

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“LA Γυναίκος DE LO MEXICANO DESDE EL CONCEPTO GUADALUPANO”

Autor: IGNACIO DE JESÚS BONILLA ESTRADA

**Tesis presentada para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

**Nombre del asesor:
JORGE HORACIO MARTÍNEZ RAMÍREZ**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





**UNIVERSIDAD
VASCO DE QUIROGA**

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TITULO:

**“LA Γυναικος DE LO MEXICANO DESDE EL CONCEPTO
GUADALUPANO”**

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

IGNACIO DE JESÚS BONILLA ESTRADA

ASESOR DE TESIS:

JORGE HORACIO MARTÍNEZ RAMÍREZ

CLAVE 16PSU0024X ACUERDO No. LIC 100409

MORELIA, MICH., 2014



M.R.

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo es analizar la concepción de la imagen de la mujer en México desde antes de la colonia hasta nuestros días, penetrar en el carácter simbólico de la imagen de la Virgen de Guadalupe como la imagen de la mujer buena y pura, su sentido filial y místico ante los mexicanos. Como contraparte tomaré la imagen de la *Malintzin* o mejor conocida como la Malinche, concubina de Hernán Cortés que representa la imagen de la mala mujer, la mujer violada que es objeto de burla y desprecio en el mexicano, tomando este carácter despreciativo.

Para poder adentrar en el objetivo de dicho trabajo es necesario recorrer las diversas etapas que se fueron desarrollando en la historia del pueblo mexicano, antes y después de la conquista. Los mexicas eran un pueblo guerrero procedente de Aztlán; tenían un dios llamado *Huitzilopochtli*, que les hizo emigrar para ir en busca de una tierra prometida. Al llegar al valle de México se asientan en él y comienzan a construir el imperio que más tarde sería el más importante de todo el valle de México y sus alrededores.

Antes de la llegada de los españoles, el pueblo mexica se encontraba en su mayor esplendor; tenía una estructura social, política y económica bastante estable. La religión se encontraba involucrada en todos los aspectos anteriores, pues su visión cosmológica y antropológica giraba en torno en su religión, ella era el centro de su vida, respondía a las dudas tanto terrenales como supraterrrenales.

En la sociedad la religión tenía un aspecto de suma importancia, ya que ellos consideraban que los dioses determinaban al hombre desde su nacimiento hasta el día de su muerte. Dentro de la familia los padres tenían la obligación de educar a los hijos en la religiosidad. Las mismas guerras entre los pueblos tenían un tinte religioso, en el cual los capturados durante la campaña eran destinados al sacrificio ritual a favor de la divinidad y así poder obtener al día siguiente la luz y el calor para los hijos que cuidaban del alimento de su padre y dios.

Los mexicas tenían su fe puesta en un dios supremo llamado *Ometeotl*, el cual era considerado como el dios de la dualidad, el dios del dos, era el padre y la madre de todos los hombres. En su aspecto femenino era denominado como como *Tonantzin* o *Cuatlicue* la diosa

madre, que era venerada en su templo situado en la punta del cerro llamado Tepeyac, todos los indios le rendían gran honor pues en el mexica se encontraba arraigado un gran apego al aspecto maternal.

La madre era la principal representación de la autoridad y de amor; no es porque el padre no se interesara la educación de los hijos, sino que por las largas ausencias de las constantes guerras no se encontraba junto a la familia. Es muy notorio en la cultura mexica y podemos constatarlo en el lenguaje que utilizaban, era elegante, tierno y amoroso pero a la vez duro e imperante. El mismo rey debía ser para los mexicas un padre y madre que cuidara de sus penas, dolores y necesidades, él era la representación del dios dual en la tierra.

Hacia el año de 1519 los españoles hacen su aparición en la historia de los mexicas, aprovechando su gran religiosidad y la confusión ante la creencia del retorno del gran Quetzalcóatl rey y dueño del territorio en el que se asentaron los mexicas. Hernán Cortés se hace pasar por el dios esperado ayudado por una mujer llamada Malintzi o también conocida como la Malinche logra incursionar en el pueblo mexica, por sus conocimientos de la lengua náhuatl hace pasar a Cortés como el dios esperado y ante este acontecimiento los mexicas no ponen oposición al dios apócrifo, dejándose conquistar y oprimir por los invasores.

Ante la conquista los indios son oprimidos y esclavizados por aquellos que pensaron que serían sus liberadores. Les quitaron su libertad, su religión y su gobierno, es decir la base y el sentido de su existencia. Les son robadas sus tierras y lo peor de todo, sus mujeres son violadas en su dignidad, sus mujeres son simplemente usadas, posteriormente despreciadas y abandonadas por los españoles. La concepción de la imagen de la mujer toma un nuevo enfoque; después de ser ensalzada y muchas veces divinizada, la imagen de la mujer es desgastada, despreciada y vergonzosa ante el indígena.

En el año de 1531 diez años después de la caída de la gran Tenochtitlan, cuando se iniciaba apenas la fusión de dos razas y alboreando penosamente la nacionalidad futura, en el mes de Diciembre sobreviene un acontecimiento sin igual, la Virgen de Guadalupe se muestra y le habla por los senderos del Tepeyac, a un indio de los más humildes, llamado Juan Diego. Ella no muestra aspecto, color ni fisionomía de india, tampoco de española. Es una suave combinación estilizada, un anticipo del mestizaje balbuciente, un preludio de la estirpe que habría de surgir. Hay un designio de infinita dulzura y de advenimiento delicado ante la

elección del emisario de su mensaje. Ante la arrogancia de los fuertes, toma a uno de los que ante sus ojos son considerados nada; levanta a los débiles y oprimidos a una inefable dignidad.

Guadalupe retoma el papel de la mujer digna, que había sido devaluado y lo eleva a una divina, virginal, intocable y venerable; ahora es una mujer abrazante y solícita, que borra el dolor de los indígenas y les impregna el calor filial en los corazones de los que antes se encontraban en la orfandad.

1. MARCO TEÓRICO

1.1 Hipótesis:

En nuestra cultura los mexicanos tenemos una apreciación ambigua en referencia a la figura de la mujer pues ella puede representar lo más grande,preciado e incluso santo, o puede ser lo más bajo e incluso despreciable según hagamos el uso de nuestro lengua para expresar la idea o concepción que tengamos de aquella mujer.

Por lo que considero que gran parte de la causa principal de ello es la reacción de choque de ideologías de los indígenas con los colonizadores, pues ellos tenían una concepción diversa referente a la figura de la mujer en el rol social, la mujer para los indígenas era importante e incluso era de gran respeto, a diferencia de la concepción de los españoles que cuando llegaron a América sólo vieron en ellas un conducto de desfogue a sus más bajos instintos.

Durante mi investigación haré uso de dos tipos de métodos: el método Sociológico y el Iusnaturalista para comprobar mi hipótesis. El primero lo emplearé puesto que en la investigación que emprenderé trataré de mostrar la gran influencia que existe en el pensamiento de los individuos de nuestra sociedad mexicana e incluso en gran parte de América en referencia a la figura de la mujer y de lo que de ella se desprende cuestión de la maternidad.

En el método Iusnaturalista abordaré diversos factores históricos, psicológicos y sociológicos que dieron origen a la concepción de los individuos de nuestra sociedad mexicana en referencia a la figura de la mujer en su aspecto maternal desde la época prehispánica y como con el paso del tiempo y la influencia de los colonizadores fueron dándole un nuevo sentido hasta llegar la analogía que le damos los mexicanos al término de madre en la actualidad.

La técnica de la cual haré uso será la de Investigación documental ya que en base a ciertos textos y otras fuentes me adentraré en los antecedentes, las causas, las consecuencias y la transformación que el pensamiento del pueblo mexicano ha sufrido a través de la historia

desde la época prehispánica hasta nuestros tiempos en la concepción de la figura que la mujer desempeña como madre y fomentadora de valores y principios en el hogar.

1.2 Perspectiva teórica

Desde los tiempos prehispánicos los mexicanos tienen una gran concepción de la mujer en el ámbito maternal, la educación de los hijos se encontraba a cargo de las madres ya que los padres se encontraban ausentes por largos periodos y no tenían casi contacto con los hijos, y esta gran influencia en el pensamiento mexicano se ve plasmado en las palabras con las que el mismo gobernante del pueblo al tomar el mando se presentaba dirigiéndose al pueblo “yo seré padre y madre para ustedes”.

El autor en el cual basaré mi investigación es el filósofo y literato mexicano Octavio Paz que nació el 31 de marzo de 1914, durante la Revolución mexicana. Fue criado en Mixcoac, una población cercana que ahora forma parte de la ciudad de México. Lo cuidaron su madre Josefina Lozano, su tía Amalia Paz Solórzano y su abuelo paterno, Ireneo Paz un soldado retirado de las fuerzas de Porfirio Díaz, intelectual liberal y novelista. Su padre, Octavio Paz Solórzano, el menor de siete hermanos, trabajó como escribano y abogado para Emiliano Zapata; estuvo involucrado en la reforma agraria que siguió a la Revolución, fue diputado y colaboró activamente en el movimiento vasconcelista. Todas estas actividades provocaron que el padre se ausentara de casa durante largos periodos.

Su educación se inició en los Estados Unidos, en donde Paz Solórzano llegó en octubre de 1916 como representante de Zapata. Regresaron a México casi cuatro años más tarde, en 1920, con su padre, quien se retiró de la política en 1928, y murió el 10 de marzo de 1935, en un accidente ocasionado por su embriaguez. Después de la muerte de su padre, se trasladó a España para combatir en el bando republicano en la guerra civil, y participó en la Alianza de Intelectuales Antifascistas.

Octavio Paz realizó sus estudios en las facultades de Derecho y Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En 1937 viajó a Yucatán como miembro de las misiones educativas del general Lázaro Cárdenas en una escuela para hijos de obreros y campesinos de Mérida. Ahí comenzó a escribir *Entre la piedra y la flor* (1941),

poema sobre la dramática explotación del campo y el campesino yucateco. Estuvo casado con la dramaturga, escritora y poeta Elena Garro a quien conoció en la UNAM. En 1959 se unió a Bona Tibertelli de Pisis, con quien convivió hasta 1965, mientras era embajador de México en la India. Al año siguiente contrajo matrimonio con la francesa Marie José Tramini, su compañera hasta el final.

En 1937, Paz fue invitado a España durante la guerra civil como miembro de la delegación mexicana al Congreso Antifascista, donde mostró su solidaridad con los republicanos, y donde conoció y trató a los poetas de la revista *Hora de España*, cuya ideología política y literaria influyó en su obra juvenil. Sin embargo, como confesó años después en la serie televisiva *Conversaciones con Octavio Paz*, ese sentimiento de solidaridad con la causa republicana se vio afectado por la represión contra los militantes del Partido Obrero de Unificación Marxista de Cataluña, entre quienes tenía camaradas. Este prolongado proceso de desilusión lo llevaría a denunciar los campos de concentración soviéticos y los crímenes de Stalin en marzo de 1951.

A su regreso de España, participó en 1938 como cofundador en la revista literaria *Taller*, en la que escribió hasta 1941. En 1943 recibió la Beca Guggenheim e inició sus estudios en la Universidad de California, Berkeley en los Estados Unidos. Dos años después comenzó a servir como diplomático mexicano, y fue destinado a Francia donde permaneció hasta 1951 y donde conoció a los surrealistas, que le influyeron, y colaboró en la revista *Esprit*. Durante esa estancia, en 1950, publicó *El laberinto de la soledad*, un innovador ensayo antropológico sobre los pensamientos y la identidad mexicanos.

De enero a marzo de 1952 trabaja en la embajada mexicana en la India y después, hasta enero de 1953, en Japón. Regresa a la Ciudad de México a dirigir la oficina de Organismos Internacionales de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

En 1968, estaba en Nueva Delhi cuando tuvo lugar la masacre de Tlatelolco como parte del Movimiento de 1968 en México el 2 de octubre. En señal de protesta contra estos lamentables sucesos, que empañaron la celebración de los Juegos Olímpicos, renunció a su cargo de embajador, dejando patentes sus diferencias con el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. Fue el único que se atrevió a hacerlo. Trabaja los próximos años enseñando en diversas universidades estadounidenses, como las de Texas, Austin, Pittsburgh, Pensilvania, Harvard.

Tres años más tarde, en octubre de 1971, ya bajo la presidencia de Luis Echeverría, "un poco con esa idea de redescubrir los valores liberales y democráticos en la sociedad mexicana", fundaría la revista *Plural*, "elegante fusión de literatura y política", y que dirigiría hasta su desaparición en 1976 el mismo Paz. A diferencia de otros escritores e intelectuales mexicanos, Paz no tardó en retirar su apoyo al presidente Echeverría, una vez que éste demostró su escasa voluntad de aclarar las matanzas de Tlatelolco, en 1968, y en San Cosme, el llamado Jueves de Corpus, en 1971, en donde hubo una represión brutal contra una protesta estudiantil.

Tanto en esa revista como en *Vuelta* fundada ese mismo año de 1976 y donde "la influencia del liberalismo sería fundamental", reflejando la "reconciliación" del escritor con esta corriente de pensamiento Paz denunció las violaciones a los derechos humanos de los regímenes comunistas. Esto le trajo mucha animosidad de parte de la izquierda latinoamericana y algunos estudiantes universitarios.

En el año de 1981 recibe el premio miguel de cervantes y en 1990 recibe el premio nobel de literatura. El 19 de abril de 1998 Octavio Paz murió en la Casa de Alvarado, Calle de Francisco Sosa 383, barrio de Santa Catarina, Coyoacán, Ciudad de México. El escritor había sido trasladado ahí por la presidencia de la República en enero de 1997, ya enfermo, luego de que un incendio destruyó su departamento y parte de su biblioteca. Durante un tiempo, la Casa Alvarado fue sede de la Fundación Octavio Paz y ahora lo es de la Fonoteca Nacional.

2. EL VALLE DE MÉXICO EN EL SIGLO XII.

El valle de México o valle de *Anáhuac* es una cuenca situada en la región de América del Norte, era alimentada por un extenso sistema de ríos y lagos, de los cuales el mayor era el lago de *Texcoco*, y sobre la cual se asienta en la actualidad las ciudades de México, Pachuca y *Texcoco*. Esta región se caracteriza por ser relativamente plana y estar rodeada casi por completo por diversas montañas. El clima en el área central del valle era muy favorable y por la diversidad de especies animales y vegetales, fue un lugar propicio para vivir.¹

El valle del Anáhuac fue ocupado por diversa tribus, pero a partir del siglo XII d.c., fueron apareciendo en el valle de México nuevos centros que iban a convertirse en focos de cultura. Mezclándose con grupos nómadas venidos del Norte, algunos de ellos de idioma náhuatl y otros otomíes, dando principio a ciudades como *Coantlinchán*, *Texcoco*, *Coyoacán* y otras tantas. Todos ellos manifestaban y comulgaban en ciertas creencias, una de ellas era que la vida de las ciudades comenzaba cuando en ellas se establecía la música, la cual era un contacto con la divinidad.

2.1 El valle de México

Tal era el escenario político del valle de México, cuando hacia mediados del siglo XIII, hizo su aparición un último grupo nómada, venido también del Norte, el cual era llamado Azteca en recuerdo de *Aztlán*, mítico punto de partida de su emigración², o también era denominado como Mexica pues se considera que proviene de la palabra *metztli la luna* y el de *xictli Ombligo o centro*, aun cuando fue tardía su llegada, el pueblo cuyo rostro nadie conocía, iba a modificar por completo la fisonomía política no ya sólo de la región de los lagos, sino de toda la zona central y meridional de México³.

Los mexicas eran una de tantas tribus nahuas, pobres y débiles cuando llegó al valle de México, siendo la última de todas, pero con una gran singularidad que les hacía destacar de todas, pues ellos tenían la plena convicción interna e indeleble, de ser nada menos el *Pueblo del Sol*, lo que les dio una fuerza fuera de toda proporción con su insignificancia, tanta que en

¹ Cfr. SALVAT Juan, *Historia de México Tomo II*, Ed. Salvat mexicana. México 1978. p. 248.

² Cfr. SOUSTELLE Jacques, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, Ed. Fondo de la cultura económica, México 1974. p. 10.

³ Cfr. LEÓN Portilla Miguel, *Los antiguos mexicanos*, Ed., Fondo de la cultura económica, México 1961. p. 39.

apenas siglo y medio llegaron a convertirse en dueños del *Anáhuac*⁴. Los mexicas fueron el pueblo que tuvo la más fuerte personalidad política y social en México prehispánico, con el más vigoroso dominio sobre otros pueblos.

Los mexicas pretendían proceder de *Chicomostoc lugar de siete cuevas*, como todos los *nahuas* o *nahuatlacas*, hermanos suyos por la lengua y la raza, entre los que podemos destacar a los: *tlaxcaltecas*, *xochimilcas*, *tepanecas*, *acolhuas*, *chalcas* y *tlahuincas*. Concretamente decían proceder de *Aztlán lugar de garzas* que se encuentra ubicado al Norte de la ciudad de México⁵.

Huitziton, una mañana oyó por casualidad cantar sobre la rama de un árbol a un pájaro cuya voz imitaba la palabra mejicana *tihui*, que quiere decir vámonos, al escuchar el mensaje supo que era un mensaje de su dios *Huitzilopochtli Colibrí hechicero* dios de la guerra y del sol, que tenía la valiosa habilidad de hablar y darles buenos consejos⁶. Después del acontecimiento corrió y llamó a una persona respetable, llamada *Tecpaltzin*, a la que condujo a aquel árbol donde solía cantar el pajarillo y quedó convencido de la petición que su dios y protector les hacía. Inmediatamente reunieron a todo el pueblo y les expresaron la petición de su deidad⁷.

Después del mensaje, el pueblo del Sol inicia su peregrinaje desde principios del siglo XII de la era cristiana, en busca de la señal que su dios *Huitzilopochtli* les había profetizado, pues ellos debían de encontrar la tierra prometida en la que fundarían la ciudad en la cual habitarían. Largo fue su peregrinar por distintas tierras, en las que muchas veces fueron expulsados de esos territorios por su gran salvajismo pues eran un pueblo guerrero y con afición por los sacrificios humanos. Al mismo tiempo fueron dividiéndose y la razón de su separación fue porque el mismo dios se los pidió.

Después de haber recorrido diversos sitios de *Azcapotzalco*, *Chapultepec* y en algunos lugares ribereños del lago de *Texcoco* y de la ofensa hecha al rey de *Culhuacán*⁸, de haberle

⁴ Cfr. Instituto superior de estudios eclesiásticos, *Temas guadalupanos*, Libro anual año 1981-1982., Ed., Publicaciones del Instituto superior de estudios eclesiásticos, México 1984. p. 208.

⁵ Cfr. ALVEAR Acevedo Carlos, *Elementos de historia de México, (épocas prehispánica y colonial)*, México 1986. p. 91.

⁶ Cfr. VAILLANT George C., *La civilización Azteca*, Ed. Fondo de la cultura económica, México 1965. p. 79

⁷ Cfr. JAVIER Clavijero Francisco, *Historia antigua de México*, Ed. Del valle de México, México. p. 92.

⁸ En su estancia en Chapultepec fueron hechos prisioneros por el señor de Culhuacán y fueron obligados a vivir en un lugar llamado Tizaapan para liquidarlos, pues era un lugar donde existían muchas víboras, pero lograron sobrevivir eliminando las serpientes.

pedido a su hija la doncella, para convertirla en diosa y después de sacrificarla, huyen penetrando en los pantanos y tulares de la laguna central llamada entonces *Metzliapan el canal de la luna*⁹. Muy poco tiempo después fundan la ciudad de Tenochtitlán el 18 de julio de 1325, llegando al islote central de la laguna ya mencionada, en el que encuentran la tan ansiada señal, que consistía en un águila parada en un nopal devorando una serpiente¹⁰.

En estos humildes principios nadie habría podido imaginar el origen de un imperio; nadie, salvo los sacerdotes-guerreros que cuidaban la imagen de *Huitzilopochtli* durante la migración, los que tenían fe en la promesa de que ellos serían los dominadores. Ellos integraron el primer núcleo de la clase dirigente que debía llevar a los mexicas, menos de doscientos años más tarde a la cumbre del poderío¹¹.

2.2 Estructura social, y gobierno.

México era la capital joven de una sociedad en plena mutación, de una civilización en plena evolución, de un imperio todavía en formación. Es cierto que la evolución de hombres y cosas había sido prodigiosamente rápida en tan poco tiempo, acelerada sin duda por el dinamismo de un pueblo nuevo que entraba en posesión de una rica herencia cultural que en poco tiempo llegaría a ser el centro político, social y cultural del valle de México.

Al principio de su historia, los *tenochcas* no tenían clases sociales en el sentido europeo de la expresión, pero sí las riquezas y los honores. Sobre todo para los sacerdotes y los jefes militares y civiles, habían creado ya, en tiempos inmediatos a la conquista, una verdadera aristocracia y diferencia sociales bien definidos en los que podemos distinguir a la clase de los nobles, cuya posición era escalada normalmente a base de hazañas militares, llegando los guerreros a pertenecer al grupo de los *caballeros águilas*, o al de los *caballeros tigres*, existía la clase sacerdotal, que eran educados para ello, la clase de los artesanos, que eran muy estimados, sobre todos lo que trabajaban los metales preciosos , los mercaderes llamados *Pochtecas* que comerciaban fuera de *Tenochtitlán*, considerados embajadores y espías al mismo tiempo; y finalmente estaba la clase de los plebeyos conocida como los *macehualli*¹².

⁹ Cfr. SALVAT Juan, *Historia de México Tomo IV*, o.c. p. 766.

¹⁰ Cfr. LEÓN Portilla Miguel, *antiguos mexicanos*, o.c. p. 42.

¹¹ Cfr. SOUSTELLE Jacques, *La vida cotidiana*, o.c. p. 12.

¹² Cfr. ALVEAR Acevedo Carlos, *Elementos de historia*, o.c. pp. 97-98 .

La organización social de las tribus mexicas era, en teoría, completamente democrática. Un individuo era miembro de una familia que a su vez pertenecía a un grupo o clan¹³ denominados *Calpulli*. Veinte de estos clanes constituían teóricamente una tribu, cada una de las cuales reglamentaba sus propios asuntos; pero en cuestiones de importancias para la tribu se reunían en un consejo compuesto por todos sus caciques¹⁴. Para el gobierno general de Tenochtitlán Los nobles y sacerdotes vivían en la parte central de la ciudad y los pobres vivían en la periferia de la ciudad.

2.3 El aspecto económico

Desde que se hicieron sedentarios los mexicas cultivaron la tierra, aprendiendo la técnica de pueblos más civilizados que ellos, por ello la agricultura era la base de vida y el maíz era la planta alimenticia por excelencia. El sistema del clan, reconocía que los frutos de la tierra eran para el sostenimiento de la comunidad, siendo, por lo tanto sencillamente natural que la propia comunidad poseyera y administrara la tierra que sostenía sus miembros¹⁵.

Su industria se reducía a la preparación de tejidos de algodón, de hilo de maguey o de pelo de conejo, preparaban mosaicos de plumas; cerámica; elaboración de joyas y otras artesanías. Los mexicas carecían de ganado y pocos eran los animales domesticados como el guajolote y el perro. Su régimen alimenticio era fundamentalmente vegetal y animales salvajes, como venados, jabalíes, patos etc. En cuanto a productos vegetales eran: maíz, frijol y otros tantos¹⁶. Una parte de suma importancia en el sostenimiento del imperio Mexica era pago de los tributos hechos por los diversos pueblos sometidos¹⁷.

2.4 La religión y su influencia en la vida de los mexicas.

Para los mexicas al igual que para los demás pueblos mesoamericanos cuanto existía se hallaba integrado esencialmente en un universo sagrado, era el sustrato último en el cual todo tenía su fundamento y explicación. Los cálculos del tiempo, las edades cósmicas y cada

¹³ Se empleaba el término clan para expresar una división tribal sin connotación de descendencia masculina o femenina.

¹⁴ Cfr. VAILLANT George C., *La civilización Azteca*, o.c. p. 96.

¹⁵ Cfr. Ibid., p. 107.

¹⁶ Cfr. ALVEAR Acevedo Carlos, *Elementos de historia*, o.c. p. 103.

¹⁷ Cfr. Ibid., p. 108.

una de las fechas eran portadores de símbolos y realidades divinas. A través de los ciclos de fiestas se vivía de nuevo el misterio de los orígenes y de la actuación de los dioses¹⁸.

El aspecto religioso marcaba al mexica desde el momento de su nacimiento pues los dioses presidían el destino de los hombres en la tierra. Creían que las fuerzas de la naturaleza obraban para el bien o para el mal, así es que para ellos era lógico personificar a los elementos como dioses o diosas.

Era un pueblo que creía tener una misión religiosa que cumplir; la religión era para ellos su filosofía, su ciencia y su moral, porque les daba un concepto de la vida, les explicaba los fenómenos de la naturaleza y les indicaba como debían de comportarse¹⁹. Como filosofía explicaba el origen del mundo y el linaje humano. Como ciencia daba razón de los fenómenos naturales y explicaba los métodos para obtenerlos o evitarlos. Y como moral preceptuaba las normas de las de las diferentes relaciones humanas²⁰.

Tan grande era la importancia que tenía la religión para el pueblo mexica, que su existencia giraba totalmente alrededor de la religión, no había un solo acto, de la vida pública y privada que no estuviera teñido por el sentimiento religioso. Regulaba el comercio, la política, el arte, los juegos y la guerra²¹.

Por la importancia de la religión todos los niños mexicanos aun los hijos del rey, eran criados por sus propias madres. Cuando llegaban a la edad de cinco años los enviaban a las diferentes escuelas, que para los nobles era el *Calmecac*. Allí los mancebos se ejercitaban en oraciones y servicio a los ídolos; se les enseñaban todos los versos de cantos, la astrología y la interpretación de los sueños y la cuenta de los años, el *Cuicacalco*, era el lugar donde la enseñanza cultural tenía más parte, pues aquí se instruía a los jóvenes destinados para el sacerdocio, y también estaba el *Tepochcalli*, en el que asistían los hijos de los plebeyos a recibir adiestramiento militar, barrer y limpiar la casa, poner lumbre y hacer los servicios de penitencia a que se obligaba²².

¹⁸ Cfr. SALVAT Juan, *Historia de México Tomo IV*, Ed. Salvat mexicana. México 1978. p. 806.

¹⁹ Cfr. ALVEAR Acevedo Carlos, *Elementos de historia*, o.c. p. 104.

²⁰ Cfr. PEÑALOSA Joaquín Antonio, *La práctica religiosa en México siglo XVI*, Ed., Jus. México 1969. p. 11.

²¹ Cfr. *Ibid.*, p. 12.

²² Cfr. ALVEAR Acevedo Carlos, *Elementos de historia*, o.c. p. 101.

Los padres les enseñaban el culto a sus dioses, fórmulas de orar e implorar su protección. Los llevaban con frecuencia a los templos para aficionarlos a la religión, les inspiraban horror al vicio, modestia en sus acciones, respeto a sus mayores y amor al trabajo. Los acostumbraban desde su infancia a padecer hambre, el calor y el frío. No les daban otro alimento que aquel que exigiera la necesidad de la vida, ni otro vestido que el que bastaba para la defensa de la honestidad²³.

Los padres instruían a sus hijos en los diversos oficios, si sus padres eran militares los instruían en el uso de las armas y los llevaban con ellos a las guerras para que alejasen sus ánimos de temor. Si sus padres eran labradores o artesanos les enseñaban su propio ejercicio. Adiestraban a las niñas en hilar y tejer, las obligaban a bañarse con frecuencia para que estuvieran siempre limpias, procuraban que sus hijos estuviesen siempre ocupados. Lo más importante era que los hijos fueran formados en la honestidad, procurando que tuviesen verdad en sus palabras²⁴.

2.5 Los dioses mexicas

Con el paso del tiempo los mexicas comienzan a adquirir mayor sabiduría dejando a un lado algunos actos de barbarie, ya que al relacionarse con los pueblos vecinos, comienza un proceso de avance tanto cultural como religioso²⁵. Cuando su religión llegó a una cierta madurez, dieron culto a una gran cantidad de deidades, unas propias y otras tantas que fueron adoptando de diversos pueblos hasta tener una gran variedad de dioses entre los que destacaban: *Meztlī La luna*, *Quetzalcóatl Serpiente emplumada*, *Tonantzin* o *Coatlicue diosa madre* era considerada la madre de *Huitzilopochtli*²⁶ su dios principal y *Ometeotl* que fue adoptado de la cultura Tolteca. Él era considerado el *dios del dos*, *el señor de la dualidad*, el que señorea y unifica en sí lo dual, la única causa incausada, creador de sí mismo y de todos los demás seres, incluyendo a los dioses²⁷.

«Su religión no era politeísta, sino monismo y ese monismo consiste en el reconocimiento de un dios único con muchas formas que es puro espíritu, todo

²³ Cfr. Ibid., p. 101.

²⁴ Cfr. LEÓN Portilla Miguel, *antiguos mexicanos*, o.c. p. 200.

²⁵ Cfr. Ibid., p. 21.

²⁶ Cfr. ALVEAR Acevedo Carlos, *Elementos de historia*, o.c. p. 105.

²⁷ Cfr. Ibid., p. 106.

*poderoso, criador y gobernador de todas las cosas, invisible e impalpable como la noche y el viento. El que habita en el ombligo de la tierra y en la región de los muertos*²⁸.»

Entre todos los dioses sólo adentraremos en dos que son de suma importancia y que tuvieron una gran influencia en la los diversos acontecimientos que marcaron la historia de México. Uno de ellos es *Quetzalcóatl Serpiente emplumada*, quien según las creencias de los pueblos que los habían precedido, decían que todo el *Anáhuac* le pertenecía, era un rey mítico divinizado a quien asignaban todo lo bueno que tenían. Él les había enseñado la expresión artística tanto en la construcción, en la poesía, la música y diversas concepciones mitológicas.

La serpiente emplumada, había instaurado una edad de oro hasta que un dios rival, *Tezcatlipoca*, había conseguido embriagarlo y hacerlo pecar²⁹. Lleno de vergüenza al recobrase de su borrachera, se había arrojado a una hoguera para purificarse, pero no contento con eso se había auto exiliado después, aunque prometiendo volver a reasumir la soberanía de sus tierras cuando lo considerase oportuno. Esa retirada, creó un vacío de poder que aprovecharon los mexicas, medio identificando a su dios *Huitzilopochtli* con *Tezcatlipoca* (Espejo humeante) y justificando así el instalarse como dueños, si bien que con la amarga certeza de que tendrían que ceder ese poder tan pronto como regresase su legítimo dueño *Quetzalcóatl*³⁰.

Tonantzin o *Coatlicue* (la diosa madre), era considerada la madre de virginal de *Huitzilopochtli*. Narra la historia que un día que se encontraba barriendo en su palacio del cielo le cayó de las alturas un macito de plumas finas, que colocó en su seno y con él quedo en cinta al darse cuenta sus *Coyolxauhqui Luna* y los *Zentzontlatloa estrellas* quisieron matarla, pero al intentarlo nació *Huitzilopochtli*³¹, quien mato a todos. Esta diosa tenía su templo de veneración en el cerro del *tepeyacac* en el que se realizaban sacrificios humanos, pero destruido en 1521 por órdenes de Hernán Cortés³².

²⁸ Cfr. MORA Luz María, *Guadalupe ¿mito o verdad?* Ed. Amate, Zapopan, Jalisco 1995. p. 246.

²⁹ En el imperio azteca sólo los ancianos podían embriagarse bebiendo pulque, los jóvenes que se embriagaban eran condenados a muerte.

³⁰ Cfr. Instituto superior de estudios eclesiásticos, *Temas guadalupanos*, o.c. p. 209.

³¹ Cfr. GUERRERO Rosado José Luis, los dos mundos de un indio Santo, Ed., Cimientos, México 1991. p. 48.

³² Cfr. MORA Luz María, *Guadalupe ¿mito o verdad?*, o.c., p. 215.

Estas dos deidades influyeron grandemente en el pueblo mexicano, uno para la conquista del aguerrido pueblo, la otra para la recuperación de su fe e identidad que estaban devastadas por los estragos de la destrucción del magnífico y glorioso imperio Mexica por los españoles. Hasta en estos aspectos se ve la importancia y el arraigo de la religiosidad en los integrantes del imperio mexica lleno de un gran simbolismo que enmarcaba toda su vida e historia y que hasta la actualidad sigue enraizado en las generaciones actuales.

3. INTRODUCCIÓN AL SÍMBOLO GUADALUPANO

La cultura mexicana como la mayoría de los pueblos antiguos, también se encontraba envuelta en una serie de mitologías y simbolismos que les daba a conocer su origen, el del mundo y su destino final, pues a ellos también les preocupaba la trascendencia de esta vida. Los diversos símbolos representaban las hierofanías de su dios *Ometéotl* que enmarcaban la vida de los mexicanos. En la gran variedad de símbolos el pueblo del Sol tenía los colores, las flores, el canto, la escritura, entre otros³³.

El símbolo es el arte de pensar en imágenes. Las antiguas culturas tenían a los símbolos como su lenguaje natural, siendo la forma más simple para comunicarse, expresar sus ideas, emociones, su cultura. Guadalupe habló en la lengua natural de Juan Diego, es decir, en el náhuatl, que se expresaba a través de símbolos, sobre todo cuando era algo relacionado con la divinidad. La imagen guadalupana es un *símbolo* con una gran cantidad de símbolos que inmediatamente fueron entendidos no sólo por los mexicanos, sino también lo comprendieron los pueblos de otras culturas, pues *Guadalupe se lee en náhuatl*³⁴.

Los indios no utilizaban la escritura, sino que por medio de pictogramas consignaban en sus códices, mapas o tiras toda su historia, todos los acontecimientos que ellos consideraban sobresalientes e importantes. Un códice tenía un gran simbolismo y éste debía ser interpretado³⁵.

La Madre de Dios hace uso de este medio para complementar su mensaje. Les deja un *amoxtli*³⁶. En el que ella misma se queda plasmada en la manta del indio Juan Diego y utiliza todos los elementos de la escritura indígena para reafirmar el mensaje que ya había dado de palabra. No sólo repite el mensaje sino que lo amplía y le da un carácter divino³⁷.

Como ya se dijo anteriormente entre la diversa simbología de los mexicanos y una gran parte de ella plasmada en el mensaje guadalupano encontramos que los mexicanos tenían una

³³ Cfr. ACEVEDO Alvear Carlos, *Elementos de historia de México, o.c.*, p. 95.

³⁴ Cfr. MORA Luz María, *Guadalupe ¿mito o verdad?*, o.c., p. 285.

³⁵ Cfr. ESTRADA de Torres Ma. Cristina, *México, ayate de la virgen de Guadalupe*, Ed., Buena Prensa, México 2004. p. 99

³⁶ Consiste en unas hojas de grueso papel o de piel de animal, dobladas a modo de pequeños bombos y con cubierta de madera a los extremos.

³⁷ Cfr. ESTRADA de Torres Ma. Cristina, *México, ayate de la virgen, o.c.*, p. 100.

cosmovisión influenciada por los toltecas, en la cual el concepto de mundo presupone la existencia de tres niveles del universo. En la parte superior se hallaba el cielo que contaba de 13 niveles, en la parte inferior se encontraba el inframundo y dirección horizontal, en la parte media, se encuentra la tierra, que está dividida en cuatro cuadrantes, cuatro direcciones del mundo, simbólicas y de colores, que se unen en el centro, el ombligo de la tierra. El azul verdoso el Sur, que representaba la región de la simiente; el blanco simbolizaba el Oriente, es el país de las mujeres, de la fecundidad y de la vida; el Norte, el cuadrante negro, es el lugar de los muertos; el Poniente es la tierra roja, donde habita el sol. Es así como ellos representaban los distintos rincones de la tierra³⁸.

La flor y el canto, es una parte muy importante dentro del simbolismo, la flor representaba lo verdadero. Pues aun que todos los dioses eran el mismo y único *Ometéotl*, se veían tan diversos, porque el mundo humano, el *Tlaltípac*³⁹, estaba a trece cielos de distancia de su mundo, el *Omeyocan*⁴⁰, lo que equivalía a decir que todo cuanto el hombre percibía estaba deformado, no totalmente falso, pero si falseado y engañoso.

Para que algo fuera auténticamente verdadero tenía que venir del *Omeyocan*, pues sólo el dios dual es base firme para que algo pueda arraigar total y eternamente, tiene que ser una *flor* con raíces en el cielo, una flor de *Ometéotl*, pero aun así es muy difícil que el hombre la perciba, y totalmente imposible que la posea⁴¹.

Por medio de las intuiciones místico-filosóficas que son las *flores*, es como el hombre captaba que todo lo creado pertenecía al dios dual. Pero esas *flores* humanas eran frágiles y ambiguas, mera analogía que nunca podían saciar la sed de infinito, antes incitaban un anhelo nunca satisfecho de verdad y de felicidad. Sabían que esas flores no las producía la naturaleza, pues eran flores divinas que el hombre nunca podría alcanzar⁴².

Otra concepción *macehua* era danzar, no era afín a la primavera, pero para el indio la danza era la oración total, la que se hacía con todos los talantes del cuerpo. La danza se llamaba *macehualiztli* que quiere decir merecer; tenía una obra meritoria, de penitencia y esos bailes

³⁸ Cfr. NEBEL Richard, *Santa María Tonantzín virgen de Guadalupe*, Ed., Fondo de culturas económica, México 1996.p. 85.

³⁹ Se le aplicaba este término a todo lo que estaba sobre la tierra.

⁴⁰ Llamaban de esta forma al lugar en el que habitaba la divinidad dual.

⁴¹ Cfr. GONZÁLEZ Fernández Fidel, *El encuentro de la virgen de Guadalupe y Juan Diego*, ed., Porrúa, México 2000. p. 518.

⁴² Cfr. *Ibid.*, p. 519.

más solemnes eran hechos en las fiestas generales y también particulares de sus dioses. En las danzas alababan y honraban a sus dioses con cantares, es decir poesías hechas con el corazón y las ofrecían pues era la forma de expresarse con la divinidad⁴³.

Por eso, *flor y canto* era todo aquello que podía hacer que el pensamiento humano se elevara, superando su radical limitación: meditación, estudio, comunión del corazón y cuerpo de Dios que son las flores mismas, contemplando su belleza, inhalando su perfume, ingiriendo aquellas que son todo lo que podía ayudarle a superar sus límites y captar las intuiciones místico-poéticas-analógicas que le daban un vislumbramiento de la inaccesible plenitud. A ese esfuerzo, parcial, pero capaz de penetrar fugazmente, lo impenetrable, era lo que ellos llamaban *flor y canto*, *In Xóchitl in Cuícatl*⁴⁴.

3.1 La conquista.

Al tiempo de efectuarse la llegada de los españoles a México, el imperio Mexica, trabajosamente formado abarcaba a casi todo el centro, el sur y una parte del sureste actual del territorio mexicano. No era todavía una nación en el sentido moderno: faltaba una cabal unidad cultural, de lengua y de otros elementos sociales, pero quizá con el tiempo se habría alcanzado en alguna medida⁴⁵.

Los mexicas en este tiempo estaban en espera de la llegada del siguiente Sol, es decir el siguiente mundo, que iniciaría con la llegada de *Quetzalcóatl*. Este mundo para ellos no era el primero, sino el quinto de otros cuatro terminados en desastre por incurias de sus habitantes. Este quinto comenzó a existir cuando el Sol, ayudado y comisionado por los demás dioses, había creado a los hombres, lo que no les fue nada fácil, pues tuvieron que sustraerle huesos preciosos al señor del infierno, *Mictlantecuhтли*, mismo que hizo polvo y amasó con su propia sangre, por ello, para los mexicas la guerra no era el aniquilamiento de los enemigos sino su sometimiento⁴⁶.

Diez años antes de la llegada de que llegaran los colonizadores a México apareció en

⁴³ Cfr. *Ibid.*, p. 520.

⁴⁴ Cfr. G. Guerrero José Luis, *El Nican Mopohua tomo I*, Ed., Universidad Pontificia de México, México D.F. 1996. p. 36

⁴⁵ Cfr. ALVEAR Acevedo Carlos, *Elementos de historia*, o.c. p. 93.

⁴⁶ Cfr. Instituto superior de estudios eclesiásticos, *Temas guadalupanos*, o.c. p. 210.

el cielo una cosa maravillosa y espantosa, en el cielo se veía una llama de fuego durante un año por todas las noches, otra de los acontecimientos que sobresalieron es que siendo de día haciendo sol cayó una cometa que parecía ser tres estrellas juntas, la más importante de las señales y la que logró despertar la inquietud de *Moctezuma*, fue que un día los cazadores de aves del agua, cazaron una ave que después fueron a mostrar al *Huey-tlatuhani*⁴⁷. El ovíparo tenía en la cabeza un espejo redondo, en el que tuvo la visión de una muchedumbre de gente junta que venía todos armados sobre caballos, se asustó tanto que mandó llamar a sus hechiceros para que describieran la visión, no supieron interpretar el acontecimiento. El pueblo mexica que era muy supersticioso y todo tenía una interpretación ya fuera un buen o mal augurio, creyó que estaba próximo un acontecimiento que marcaría el rumbo de sus vidas⁴⁸.

Hacia el año de 1519 Cortés comienza a adentrarse en el territorio mexica, para este tiempo tenía como acompañantes a Jerónimo de Aguilar que ya conocía la lengua maya y a la *Malintzin*, mejor conocida como la Malinche. Ella era una princesa india que fue vendida por su madre a unos comerciantes de Tabasco y posteriormente pasó a ser acompañante de Hernán Cortés. Con Malinche las cosas empezaron a facilitarse, pues por medio de Aguilar y de ella podía comunicarse con los habitantes tanto de Yucatán como de los territorios de lengua náhuatl, Aguilar le hablaba en maya a Malinche y ella traducía en náhuatl. Cortés sin proponérselo aparecía como señal de ser en verdad un dios, ya que pasaba las diversas pruebas que *Moctezuma* la iba poniendo, y que reforzaban la creencia de que era *Quetzalcóatl*⁴⁹.

El día 22 de abril de 1519, los españoles tocaron por primera vez tierra que pertenecía a los mexicas, caía en viernes de la Semana Mayor. Los españoles vestían de color negro conmemorando ese viernes de dolores. Para los indígenas, se acumularon más pruebas de que los recién llegados eran representantes de *Quetzalcóatl*, ya que ese día que los europeos pisaron estas tierras, era precisamente el único día del año que celebraban a *Quetzalcóatl* dios que vestía de color negro, lo que reafirmó lo ya sospechado⁵⁰.

Cortés pide ver a *Moctezuma* pero él se resiste a verlo y le envía una gran cantidad de regalos junto con la petición de que se retirara y que regresara después de que muriera, para que tomara posesión de su trono, pues se había apoderado de *Moctezuma* un gran temor, el

⁴⁷ Con este término denominaban al rey del pueblo mexica y significaba el primero que habla.

⁴⁸ Cfr. Sahagún Bernardino, *Historia de las cosas de la Nueva España*, o.c., p. 134.

⁴⁹ Cfr. ESTRADA de Torres Ma. Cristina, *México, ayate de la virgen*, o.c., p. 13.

⁵⁰ Cfr. CHÁVEZ Eduardo, *La verdad de Guadalupe*, Ed. Ruz, México 2008, p. 109.

cual pretendía reprimir con cánticos. Poco le valió esa petición pues Cortés pidió insistentemente verlo a lo cual ya no pudo negarse.

Cuando Hernán Cortés entra a Tenochtitlán, no fue recibido como guerrero. Al contrario, *Moctezuma* salió al encuentro de Cortés por la calzada de *Ixtapala*, con un cortejo en son de paz y bienvenida. Al encontrarse, *Moctezuma*, después de los saludos tradicionales, entregó a Cortés un collar de caracoles, un *Ehecacázcatl*, de oro macizo. Hernán Cortés quien a su vez le entregó un collar de cuentas de vidrio, no vio más allá de lo que representaba aquella joya tan finamente elaborada. Lo que le estaba entregando en realidad era el símbolo de *Ehécatl* el dios del viento, como también llamaban a *Quetzalcóatl*, con ese gesto le estaba devolviendo en realidad a *Quetzalcóatl* (Hernán Cortés) la ciudad que ellos habían gobernado en su ausencia y que ahora él venía a recuperar con todo su derecho⁵¹. Hernán Cortés no comprendió que en realidad ya había conquistado la gran ciudad mexicana, que había obtenido el derecho de colocar a su Dios al lado de los dioses mexicanos, imponer algún tributo y retirarse como vencedor, sin necesidad de hacer guerra⁵².

Pese a que la guerra *yaoyotl* ocupaba un lugar de tal importancia en las preocupaciones de los mexicanos, en su estructura social y en la vida de su estado, las ideas míticas y religiosas se encontraban ligadas a la noción de la guerra. La guerra era concebida como sagrada y era un deber cósmico. Al hacer la guerra, los hombres sólo obedecían la voluntad de los dioses, desde el origen del mundo. Pues entre ellos se encontraba el mito de que las cuatrocientas serpientes de nubes, creadas por los dioses para dar de beber y de comer al sol, no cumplieron su misión. “Así que cogieron al tigre, se bizmaron con plumas, se tendieron emplumados y durmieron con mujeres y bebieron vino. Entonces el Sol les dijo: *Mirad hijos míos, que ahora habréis de destruir a las cuatrocientas serpientes, que no dedican algo a nuestra madre y a nuestro padre* y fue la oportunidad de que se hiciera la guerra⁵³.

La guerra era llamada *guerra florida*, pues la finalidad de ella era tomar guerreros para ofrecerlos en sacrificio a las deidades, trataban de no matarlos pues el morir en combate era un gran honor. Para la declaración de guerra el gobernante enviaba a unos diplomáticos con hermosos regalos a pedir al gobernante de la otra tribu que sometiera, dándole un plazo de tres

⁵¹ Cfr. Ibid. p. 24.

⁵² Cfr. ESTRADA de Torres Ma. Cristina, *México, ayate de la virgen, o.c.*, p. 102.

⁵³ Cfr. SOUSTELLE Jacques, *La vida cotidiana, o.c.* p. 203.

meses para dar la respuesta y sí al cumplirse el plazo no respondía nada se realizaba la guerra. El vencedor tenía derecho a poner su dios al lado del dios del pueblo vencido, también le imponía un tributo pero no lo destruían, sólo se adhería al pueblo vencedor, el pueblo vencido era cuidado y visto como un hijo. A diferencia de los españoles que ellos estaban acostumbrados a destruir a los pueblos que atacaban y matar a todos los que pudieran⁵⁴.

Cortés fue hábil y logró que algunos de los pueblos sometidos por los mexicas se les aliaran y estos escucharon al que creía un dios liberador que les prometía a cambio de su alianza acabar con el dominio de los mexicas, lo cual representaba para ellos la paz, tranquilidad y prosperidad. Entusiasmados con esta ideas, se dispusieron a ayudar a Cortés en la conquista de la gran Tenochtitlán. Y es así como los españoles logran derrocar el gran imperio mexica, destruyendo a sus dioses que eran la base de toda su vida el motivo de su existencia.

En realidad no podemos llamarla ni conquista, ni derrota, pues los españoles no hubieran podido entrar en el *Anáhuac* sino hubiera sido porque los indios mismos le habían dado la oportunidad de penetrar, creyendo que peleaban una guerra normalísima en pro o en contra de *Quetzalcóatl*, una guerra que ellos creían perdida pues dentro de su religiosidad sabían que era imposible ganarle a un dios y más que él era el dueño legítimo de las tierras que ocupaban⁵⁵.

Después de la caída del imperio Mexica, los indios comenzaron a irse de la ciudad, dejando todo lo que anteriormente había sido su orgullo. Se sentían ridiculizados de haber podido confundir a tales barbaros con el héroe de su raza que habían esperado; se sentían ridículos por haber creído que el Sol necesitaba de la sangre de los hombres para poder vivir, lo cual hacía que de su pasado no pudieran sentirse orgullosos; pero su más grande pesar era haber esperado la liberación de unos asesinos que resultaban peor que sus antiguos opresores, ya que estos no se contentaban con sus sangre y su tributo, sino que buscaban también derrocar su gobierno, quitarles su cultura e imponerles una nueva religión que ellos no conocían⁵⁶.

Esta mortal herida no sólo acabó con la clase dirigente, los códices, la tradición oral

⁵⁴ Cfr. LEÓN Portilla Miguel, *antiguos mexicanos*, o.c. p. 200.

⁵⁵ Cfr. SALVAT Juan, *Historia de México Tomo IV*, o.c. p. 782.

⁵⁶ Cfr. Instituto superior de estudios eclesiásticos, *Temas guadalupanos*, o.c. p. 255.

memorizada, sino también con los sabios que eran los únicos que podían leerlos y transmitir los conocimientos a las siguientes generaciones. Con esto se acabó su ciencia, su sabiduría y el legado que les habían dejado sus antepasados⁵⁷

Qué podría, sentir un pueblo tan sensible ante su orfandad, para ellos nada tenía sentido, sencillamente todo había terminado:

*“es ya bastante que hayamos perdido,
Que se no haya quitado
Que se nos haya impedido nuestro gobierno...”*
*“Dejadnos ya morir,
Dejadnos ya perecer,
Puesto que nuestros dioses han muerto...”*⁵⁸

3.2 La aparición

Después de diez años de la caída del imperio Mexica y su sometimiento a la corona española, corría el año de 1531, la paz política comenzaba a florecer en la Nueva España, que se levantó sobre los escombros del antiguo y glorioso imperio Mexica y sus alrededores. Los misioneros franciscanos y dominicos trabajaban intensamente evangelizando las innumerables poblaciones de los naturales⁵⁹.

Para este tiempo comenzaba a parecer una raza que daría origen a un nuevo pueblo, que se conformaba de la unión de dos culturas totalmente distintas. Una casta que era despreciada por la vergüenza que causaba, por un lado representaba el ultrajamiento de la mujer indígena y por otro la vergüenza de ser los hijos bastardos de los españoles. Para poner fin al desprecio de esta nueva raza y colocarla en un lugar importante, ocurre un acontecimiento que llena de gran alegría y esperanza a los indios y al nuevo pueblo que apenas nacía, *los mestizos*⁶⁰.

Llega del cielo una mujer que adopta al desprotegido pueblo que había perdido su cultura, su identidad y que se sentía olvidado por sus dioses. No le quedaba nada de su pasado,

⁵⁷ Cfr. ESTRADA de Torres Ma. Cristina, *México, ayate de la virgen, o.c.*, p. 98.

⁵⁸ Cfr. Instituto superior de estudios eclesiásticos, *Temas guadalupanos, o.c.* p. 265.

⁵⁹ Cfr. CERVANTES Ibarrola Francisco, *Conmemoración del 450 aniversario de las apariciones de nuestra Señora de Guadalupe*, México 1981, p. 17.

⁶⁰ Cfr. FELICIANO Velázquez Primo, *Flor y Canto del Tepeyac, o.c.*, p. 58.

sólo los recuerdos de la grandeza de su imperio, ahora eran esclavos en su propia tierra, seguían siendo oprimidos y explotados por un pueblo extraño que sólo buscaba saciar su sed de riqueza y poder. Con su llegada el indígena recobra la fe y dignidad que fueron pisoteadas. Los adopta como hijos y se queda con ellos como una madre protectora y solícita, que se procura por el bien de sus amados hijos.

La mujer llegada entre nubes, se hace llamar Guadalupe y se queda plasmada en el ayate de un indio náhuatl, de un *macehual*⁶¹, llamado Juan Diego, con todos los simbolismos prehispánicos. Para un español el códice guadalupano no significaba nada y no podían comprender todo lo que esa imagen expresaba. Pero para los indios significó la solución, la restauración de su razón para seguir viviendo, el saber que su Dios no sólo no los había abandonado sino que ahora se presentaba la madre de Dios y les daba la explicación, el resumen de sus antiguas creencias, llevándolos a la verdad, al saber que únicamente hay un Dios, creador de todas las cosas y de los hombres y que es su Hijo⁶².

La aparición se realizó en el mismo lugar donde tenían el templo dedicado a la diosa *Tonantzin Cihuacóatl, nuestra querida madre serpiente*, diosa y madre del género humano, era muy importante para el pueblo mexicana que la veneraba sobre el *Tepeyac*, cerca de la capital. Se le consideraba a esta divinidad como un paralelismo entre la mujer que da a luz y los guerreros que luchan y capturan prisioneros. Ella resaltaba fuertemente el espíritu guerrero. Por ello los evangelizadores pusieron una gran resistencia ante el suceso Guadalupano, en el que veían una fuerte amenaza de un regreso a la idolatría que con una gran labor comenzaba a erradicar del pensamiento indígena⁶³.

La primera de las cuatro apariciones fue el 9 de diciembre de 1531 y la última el martes 12 de diciembre, día de la estampación, realmente era el día 22, debemos de recordar que los indígenas tenían su calendario distinto al de los españoles, para ellos comenzaba el primer día del solsticio de invierno, que simbolizaba el *triunfo del Sol* sobre las tinieblas, es entonces cuando el día empieza a ser más largo que la noche, era una fecha clave dentro del año, no sólo por el día y el mes, sino mucho más por el año pues el amanecer de ese 22 de diciembre de 1531 ocurrió un fenómeno astronómico: la conjunción de Venus conocido como

⁶¹ Este término se usa para la clase humilde del imperio azteca.

⁶² Cfr. ESTRADA de Torres Ma. Cristina, *México, ayate de la virgen, o.c.*, p. 100.

⁶³ Cfr. Instituto superior de estudios eclesiásticos, *Temas guadalupanos, o.c.* p. 130.

Quetzalcóatl y El Sol⁶⁴.

Guadalupe se muestra con los colores que representan a los cuatro puntos cardinales, el azul verdoso en su manto, el blanco en cuello y puños, el rosado o rojo en la túnica y el negro en el cabello y cinto. Estos colores, expresan que el mensaje es para todos, pues abarca a todas las regiones, se habla de universalidad⁶⁵.

Su túnica nos habla del rango que ella representa. Sólo podía adornar su túnica quien había conquistado el adorno. Eran preseas, y las flores que la adornan son un poema, palabra de Dios, por ser creación de Dios y mensaje del cielo, son un anuncio de que lo que está plasmado es verdadero. En ella está plasmado el *Nahui Olli*, que es la figura más elocuente entre las diversas culturas prehispánicas en México, esta flor de cuatro pétalos viene en el vientre preñado de Guadalupe. Signo por excelencia del Sol, es un símbolo que entre otras tantas cosas representa *plenitud, vida, origen de la vida, morada de Dios, es el principio y el fin del sol que sale y se oculta, el lugar de la dualidad*. Y por el hecho de ser una flor representa lo bello, el canto la poesía, es decir la cuenta acabada, perfecta y total, lo que se llamaría en la mente occidental, la plenitud de los tiempos, la Verdad plena⁶⁶.

Es una mensajera de paz, pues trae al día (sol) y la noche (la luna y las estrellas) que eran eternos rivales. El Cielo estrellado es justo *el día y noche*. Para ellos el sol reinaba solamente de día y por la noche moría. Había que darle sangre humana para que pudiera vencer a la luna y a las estrellas y renaciera al día siguiente. Ella les muestra que el conflicto eterno del día y la noche había llegado a su fin, ya no era necesario derramar más sangre. Ahora todo hablaba de armonía y unidad⁶⁷.

Muestra que es virgen y madre, una doncella honesta. Lo dice su cabello suelto, como lo usaban las doncellas limpias, las vírgenes. (Las casadas lo usaban recogido en dos trenzas). Es una mujer virgen, y sin embargo, embarazada, pero su embarazo es especial, pues la cinta que ciñe su cintura era el símbolo del embarazo virginal de la diosa madre mexicana, *Coatlicue*, que también engendró virginalmente.

⁶⁴ Cfr. G. Guerrero José Luis, *El Nican Mopohua tomo I, o.c.*, p. 122.

⁶⁵ Cfr. ESTRADA de Torres Ma. Cristina, *México, ayate de la virgen, o.c.*, p. 87.

⁶⁶ Cfr. *Ibid.*, p. 88.

⁶⁷ Cfr. NEBEL Richard, *Santa María Tonantzín, o.c.*, p. 152.

Esta es una parte de la gran riqueza simbólica que envuelve el acontecimiento guadalupano y que con el paso del tiempo, los indios, criollos, mestizos y españoles hemos ido descubriendo lenta y tardíamente lo que los indígenas leyeron con sólo ver la imagen que para ellos significó todo lo que necesitaban, después de que les fuera quitado todo en el tiempo de la conquista⁶⁸.

Este acontecimiento marco el curso de la historia del pueblo de la Nueva España, causando un gran revuelo entre los diversos niveles sociales, provocando una gran conversión de indígenas a la religión católica. Guadalupe, como evento y como mensaje, se encarnó en el conjunto de valores culturales indios fundamentalmente, éste fue un evento náhuatl, un mensaje indio para los indios. De indio a indio, de comunidad a comunidad se empezó a contar y a narrar lo que en el cerro del *Tepeyac* le había sucedido a Juan Diego y las cosas maravillosas que acontecían en torno a Guadalupe. Rápidamente el hecho comenzó a entrar por el cauce de la tradición del pueblo y llegó el momento en que esa tradición se puso por escrito⁶⁹.

3.3 Nican Mopohua

Dentro de las diversas narraciones de la tradición guadalupana, la que sobresale más en primer término es la llamada *Nican Mopohua* porque une una creencia a un acontecimiento histórico. Se puede decir que dicha narración, al mismo tiempo que completa el evangelio que los misioneros proclamaban en el siglo XVI y da una idea clara del mismo en el contexto náhuatl y contribuye así a la transformación de práctica de la vida en la fe⁷⁰.

El *Nican Mopohua*⁷¹, es una obra maestra de la literatura náhuatl escrita entre 1540 y 1545, Se cree que el autor original es Antonio Valeriano, indio nacido en *Azcapotzalco* entre 1522 y 1526, hablaba el náhuatl y tenía un gran conocimiento de la simbología de la misma, conocía bien la tradición indígena, converso al catolicismo, alumno y después maestro del colegio de Santa Cruz de Tlatelolco fundado por los franciscanos. Fue gobernador de México durante cuarenta años⁷².

⁶⁸ Cfr. MORA Luz María, *Guadalupe ¿mito o verdad?*, o.c., p. 285.

⁶⁹ Cfr. FELICIANO Velázquez Primo, *Flor y Canto del Tepeyac*, Ed., Venecia, México 1981, p. 11.

⁷⁰ Cfr. NEBEL Richard, *Santa María Tonantzin*, o.c., p. 169.

⁷¹ Son las palabras con la que se inicia el escrito y quieren decir "Aquí se narra o relata".

⁷² Cfr. FELICIANO Velázquez Primo, *Flor y Canto del Tepeyac*, Ed., Venecia, México 1981, p. 13.

El texto está escrito en náhuatl clásico. Es un lenguaje llano, directo, suave, preciso, elegante, profundo, altamente significativo y hasta sublime, es un lenguaje tan rico que no necesita muchas palabras para expresar los hechos con fuerza y profundidad, conjuntando amor, ternura y delicadeza, con majestuosidad y solemnidad. Pero más importante es que está lleno de un gran sentido simbólico, que va más allá de las palabras⁷³.

En el podemos descubrir la gran riqueza del náhuatl, desde la ternura, el cariño y la emoción en los diálogos que se descubren entre Guadalupe y Juan Diego, hasta la solemnidad en sus encuentros con fray Juan de Zumárraga; son expresiones que los indígenas entienden de manera rápida, profunda y clara⁷⁴.

La narración del *Nican Mopohua* sobre las apariciones de Guadalupe en el *Tepeyac* no pretende formular circunstancias o hechos que se puedan comprobar o negar a través de investigaciones históricas o empíricas, sino más bien ofrece la profesión de un credo. Esto significa que dicha narración quiere dar respuesta a la cuestión sobre la orientación fundamental de la vida de los mexicanos. Por lo tanto no esclarece una verdad objetiva, sino más bien testifica una verdad existencial, que sólo a través del modo de vida de los mexicanos puede ser confirmada, o bien desechada como un rumor sin fundamento.

El *Nican Mopohua* es un *Evangelio* emanado de la cultura. En el contexto mexicano, se puede interpretar, en el sentido de la inculturación, como un modelo fundamental de *Evangelio emanado de la cultura*, como una manera auténtica mexicana de hacer realidad la fe cristiana, la reflexión y la existencia cristiana. La experiencia y la interpretación de la fe de los españoles sufrieron en México una transformación, cuyas fuerzas creadoras están contenidas en la tendencia y la eficacia del Evangelio, el cual adquirió una figura concreta mexicana, de manera trascendente y transcultural, en la aparición y en el mensaje de la guadalupana⁷⁵

⁷³ Cfr. CHÁVEZ Eduardo, *La verdad de Guadalupe*, o.c., p. 244.

⁷⁴ Cfr. Ibid., p. 245.

⁷⁵ Cfr. NEBEL Richard, *Santa María Tonantzín*, o.c., p. 298..

3.4 El paso del indigenismo al Iberismo

Al iniciar el siglo XVI el panorama de la cultura en el pueblo mexicano ofrecía multitud de contrastes, no podría decir que existía un solo pueblo, ni una sola nación, mucho menos que hubiese ya el concepto preciso de una sola patria. La multitud de lenguas viene a ser unificada con la conquista de los españoles, la cual en su hondo dramatismo puso las bases de nuestra nacionalidad al unir las antiguas poblaciones aborígenes⁷⁶.

Después de la conquistas del imperio Mexica se comenzó la labor de evangelización de las antiguas presas del demonio, destruyendo los templos e ídolos de los indígenas, para eliminar cualquier rastro de idolatría, pero no sólo les erradicaban sus creencias, también le robaban su identidad, su forma de vestir y de adornarse conforme a su cultura. Nada de eso era digno, pues eran ropas impúdicas e impropias, les quitaron sus ropas y les pusieron pantalón y vestido de telas blancas que no demarcaban ninguna identidad y al mismo tiempo el propósito de la corona y de la iglesia era convertir a la población indígena en ciudadanos españoles que gozaran de todos los derechos civiles.

Los misioneros fundan escuelas de oficios para los indígenas *macehuales*, ayudándolos a perfeccionar sus técnicas artesanales, de agricultura y ganadería con la finalidad de que produjeran más y con menos esfuerzo. A los hijos de los nobles los misioneros se los llevaron para educarlos en escuelas en las que vivían, con la finalidad de comenzar a educarlos conforme a la visión española católica. Con la educación de los nobles se buscaba que ellos como próximos dirigentes del pueblo fueran los educadores y evangelizadores de los *macehuales*⁷⁷.

Por espacio de dos generaciones las autoridades casi logran su intento; pero finalmente el individualismo, tan dominante en la cultura europea, se abrió paso a través de su sistema legislativo y los conquistadores blancos redujeron a esclavitud a los indígenas, muchos de ellos los marcaban en el rostro como si fuesen ganado, argumentando que no eran seres humanos, que eran seres que no tenían alma, que no eran hijos de Dios y por lo tanto eran simples animales que debían ser esclavizados. Les quitaron sus tierras pues decían que no

⁷⁶ Cfr. ALVEAR Acevedo Carlos, *Elementos de historia*, o.c. p. 122.

⁷⁷ Cfr. VAILLANT George C., *La civilización Azteca*, o.c. p. 224.

tenían derecho a poseer algo. Para esta clase de españoles, que se decían cristianos, los indios sólo eran un objeto para obtener fácil fortuna⁷⁸.

La sociedad de la nueva España se formó, con tres elementos étnicos: Indios, españoles y negros, los cuales al irse uniendo entre sí fueron dando origen a diversas castas. De la unión de los españoles nacen los criollos, de los indios con españoles los mestizos, (ellos simbolizaban el carácter humano de la conquista hispana), de españoles con negros los mulatos y de los negros con indios surgen los zambos. Las leyes y la educación mantenían la diversidad racial. Más el idioma, la religión y la patria común, actuaban en el sentido de la unificación, para obtener la síntesis final *de los mexicanos*. Síntesis incompleta, pues quedó un grupo aislado, llamado de *los indios*⁷⁹.

De tres manera entro el indio en la sociedad Novo-hispánica: incorporándose plenamente a ella por matrimonios con españoles, conviviendo con los colonizadores, ya en los barrios de las ciudades y villas o reuniendo se en los pueblos que formaban los misioneros. En los dos primeros casos, el indio fue asimilado lentamente por la nueva sociedad, de manera que olvidó su propio idioma y siguió totalmente las costumbres españolas. En cambio, los que subsistieron aislados en sus pueblos de misiones, con sus autoridades, leyes y costumbres indias, se conservaron indios⁸⁰.

Pese a la diversidad de lenguajes el indio presenta una mentalidad común: ausencia del sentimiento de la personalidad individual, que se revela en su notada obediencia y sumisión en la vida civil, en la que no sabe decir *no*; falta igual del sentimiento de la dignidad personal, por la que no desdeña en cargarse, espontáneamente como bestia de carga; e igual falta de sentimiento de responsabilidad, por el que no sabe cumplir más obligaciones que las que se le exigen. Fuera de esto, los indios cultos estaban acostumbrados a las brutales sanciones de sus leyes penales, mientras que los salvajes vivían envueltos en el libertinaje⁸¹.

Otro de los claros signos del estado que sufría el pueblo indígena fue la embriaguez; los indígenas la permitían sólo a los adultos y después de la conquista fue un vicio que marcó al pueblo indígena. Trataban de encontrar la salida, una solución ante su situación; el evadirse

⁷⁸ Cfr. *Ibid.*, p. 227.

⁷⁹ Cfr. BRAVO Ugarte José, *Historia de México, la Nueva España*, E.d., Jus, México 1960. p. 31.

⁸⁰ Cfr. *Ibid.*, p. 31.

⁸¹ Cfr. *Ibid.*, p. 32.

en este vicio era una falsa revancha en contra de sus dioses que habían dictaminado toda la ley que ahora los ahogaba⁸².

Los españoles impusieron multas en contra de ese vicio pero aun así, los indígenas seguían bebiendo en casas de personas que los hacían beber hasta perder el sentido, robándoles su ropa y dinero, pero ellos no decían nada por su baja condición social y el miedo a ser castigados por incurrir en ese vicio. Este desorden tanto físico como anímico, provocó que los indios, que estaban tan orgullosos del trabajo que les ennoblecía, se volvieran inactivos, sucios y, en consecuencia, muy vulnerables a las enfermedades.

No sería nada fácil dignificar a este ser humano abatido, destruido, desmoronado, ante la catástrofe no sólo cultural sino esencialmente religiosa, por ello la labor de los misioneros no era nada sencillo. Muchas veces los clérigos eran los dirigentes de los pueblos y trataron de poner leyes que favorecían a los indígenas, en su condición tan deplorable. Como en el pago del diezmo y los tributos que pagaban cada año, se trató de que su contribución fuera moderada. Los ingresos del tributo fueron utilizados para el sostenimiento de los hospitales en los que se atendían a niños, mujeres y hombres indígenas⁸³.

La situación aún más difícil que los indios no podían comprender y que escabía de todo parámetro deshumanizante, era la gran cantidad de niños que eran llamados, bastardos y se encontraban deambulando por las calles. Ellos eran los hijos de aquellas indias que fueron dadas a los españoles por sus mismos padres, ya que ellos consideraban que era un gran honor dar a sus hijas a los dioses, en que mejores manos podían estar, si ellos que eran simples mortales cuidaban de ellos y los trataban con su amor y delicadeza cuanto más un dios los trataría con mayor respeto, tanto a las esposas como a los hijos o en el peor de los casos eran hijos de indias que fueron robadas y violadas por los españoles después de ser usadas fueron abandonadas a su suerte.

Esta era la realidad del indio, un indio que había perdido su identidad, que olvidó su glorioso pasado, un ayer en el cual él era un gran guerrero seguro de sí mismo, con una profunda tradición y un aguerrido temperamento, con un gran sentido del respeto a sus dioses, una fe inquebrantable y un gran respeto y amor por la mujer, la mujer que el español degradó

⁸² Cfr. CHÁVEZ Eduardo, *La verdad de Guadalupe, o.c.*, p. 198.

⁸³ Cfr. VAILLANT George C., *La civilización Azteca, o.c.* p. 225.

y violentó, reduciendo la gran dignidad de la india mexicana que muchas de las veces fue divinizada. Ahora esta gran mujer ya no daba a luz a los hijos del pueblo del Sol, sino que ahora paría a los hijos de la violación.

4. ANÁLISIS SIMBÓLICO DE LA MATERNIDAD

El aspecto de la maternidad tenía una gran influencia en la mentalidad del pueblo mexicana, y esta cuestión era muy palpable, ya que desde su concepción teológica podemos notar el aspecto de la dualidad en su deidad: *Ometéotl*, dios antiguo llamado *in tonan, in tota, huehueteotl, madre y padre nuestro, viejo dios*.

Como dualidad y unidad masculino-femenina, reside en *Omeyocan, el sitio de la dualidad*, él/ella es padre/madre del universo y cuanto hay en él. Como señor y señora de nuestra carne y sustento, suministra la energía cósmica universal de la que todas las cosas derivan, así como la continuidad de su existencia y sustento. Provee y mantiene el ritmo oscilante del universo. Es en virtud de estos atributos que se lo/la llama *el uno mediante quien todos vivimos* y el/la que es el verdadero ser de todas las cosas, preservándolas y nutriéndolas. Era un dios que estaba al cuidado de sus hijos, como si fuese un padre y una madre solícita, que busca protegerlo en las necesidades, procurar su bienestar y salud. Brindándoles lo necesario para sobrevivir en sus estancia terrenal⁸⁴.

Su aspecto masculino era identificado con el astro que hacía lucir las cosas y su aspecto femenino se cubría con el faldellín de estrellas de la noche, es decir el faldellín de jade. Era el manto estelar que cobijaba a los hijos de los dioses. Pues por la noche fue cuando se desdobló en las cuatro fuerzas cósmicas fundamentales, engendro a sus cuatro hijos, que son los cuatro primeros dioses representados por los puntos cardinales⁸⁵.

El apego a la madre en los indígenas mexicas, obedecía que el barón, el padre, era una figura muy venerada, pero necesariamente lejana y ausente. En una sociedad *poligámica* las continuas guerras diezaban su población masculina provocando que hubiese mucho más mujeres que hombres. Conforme los niños crecían eran enviados al colegio, de manera que la imagen más integrada como arquetipo de ternura, protección, de autoridad y gobierno era la materna: aun a los gobernantes varones se les equiparaba continuamente a una madre, y el lenguaje que ellos mismos adoptaban era netamente materno. Un verdadero soberano no podía ser sino *padre y madre*⁸⁶.

⁸⁴ Cfr. PORTILLA León Miguel, filosofía náhuatl, ed., Universidad nacional de México. México 1966. p. 155.

⁸⁵ Cfr. Ibid., p. 157.

⁸⁶ Cfr. GUERRERO Rosado José Luis, *los dos mundos de un indio Santo, o.c.*, p. 155.

«Los indígenas describían a una madre virtuosa como una mujer vigilante, ligera, veladora, solícita, congojosa; cría a sus hijos, tiene continuo cuidado de ellos, tiene vigilancia de que no les falte nada, regálalos es como esclava de todos los de su casa, congójase por la necesidad de cada uno; de ninguna cosa necesaria en la casa se descuida»⁸⁷

El gobernante era el encargado de la protección del pueblo, proveer el sustento y el que escuchaba sus tristezas y penares. La presencia del *huey tlatoani*, se encontraba muy ligada a la unión de la dualidad como lo mostraba su dios *Ometéotl*. La autoridad se identificaba con la ternura y su ausencia con el desamparo, en ello vemos cuan delicados y profundos eran sus sentimientos, pues era un pueblo que sabía expresar su dolor con tan maravilloso lenguaje y muy delicadas metáforas ante la desgracia de la muerte de un *Tlatoani*, la pérdida del padre y madre que los orientaba y dirigía con palabras de amor. Fray Bernardino de Sahagún expresa la desesperación y tristeza que sentían ante su orfandad después de que en la conquista les fue arrebatado su amparo y protección.

«“...Oh pobrecitos macehuales, que andan buscando su padre y madre y quien los ampare y gobierne, bien así como el niño pequeño que anda llorando y buscando a su madre y a su padre, y recibe gran angustia cuando no los encuentra.” “Señor y amparador nuestro, tenga por bien V.M. de elegir y señalar alguna persona que tenga vuestro trono, [...] y regocije y regale a los populares, bien así como la madre regala a su hijo, poniéndolo en su regazo. “No sabéis que el reino y el tiene necesidad de padre y madre que le laven y limpien las lágrimas cuando llorare?”»⁸⁸

La maternidad del gobernador mexica se veía claramente manifestada en la clase social baja, por ser la más desprotegida. Utilizaban la expresión *cuixanco nomamalhuaco*, para expresar que el indio pobre tenía una mayor predilección ante el *tlatoani*. El indio era llevado por su gobernante que era su padre y madre en el fardo, en el hueco de la capa, era portado, era cargado a cuestras, era dirigido, regido, llevado en el cruce de los brazos, los pobres y los humildes, los que por sí solos no se podían guiar. Como la madre que lleva a su criatura envuelta en el rebozo a sus espaldas, o la madre que lo lleva entre sus brazos para estar al

⁸⁷ Cfr. CHÁVEZ Eduardo, *La verdad de Guadalupe*, o.c., p. 319.

⁸⁸ Cfr. Instituto superior de estudios eclesiásticos, *Temas guadalupanos*, o.c. p. 264.

pendiente de las necesidades del niño que aún no puede valerse por sí mismo, que necesita de la madre para poder cubrir sus necesidades. Así el gobernante tomaba el rol de la madre que envuelve al niño en sus cálidos brazos protectores y lo lleva con ella. Como *Ometeotl* que cubría a sus hijos con el manto estelar.⁸⁹

Como ya se mencionó la figura materna era de una gran estima y respeto en la sociedad mexicana. La influencia de la maternidad se veía plasmada por un parte en ámbito el religioso, ya que *Ometéotl* no sólo era padre sino también madre de los dioses y de los hombres. Y por otra en el ámbito gubernamental, pero la concepción maternalista de los indígenas no pudo salir de la nada. Era necesario partir de un arquetipo palpable en el cual estuvieran concretizados todos los atributos maternos de la divinidad y del gobernante, y la concretización en la realidad de los mexicanos no podía ser otra que la mujer. Pues sólo la imagen de la mujer solícita que procura el bien y el cuidado de su hijo puede ser la perfecta imagen de Dios que ve por el bien de sus hijos.

Por todo lo anterior la mujer desde su infancia era educada conforme a la labor que desempeñaría en el futuro. Ya fuera de una condición noble o humilde recibía las instrucciones necesarias, tanto paternas como maternas para el buen comportamiento y el cuidado de su dignidad como mujer soltera y posteriormente como mujer casada. Como se muestra en uno de los escritos dejados por Fray Bernardino de Sahagún. En el plasma las exhortaciones morales y las normas de conducta que una madre está dando a su hija. La madre usa un lenguaje dulce y tierno pero a la vez imperante:

«sólo una cosa, hija mía muy amada, palomita mía, que no des tu cuerpo a alguno; mira que te cuides mucho de que nadie llegue a ti, que nadie tome tu cuerpo. Si pierdes tu virginidad y después de esto te demandare por mujer alguno y te casares con él, nunca se habrá bien contigo, ni te tendrá verdadero amor, [...] estando ya en su poder, mira que no te altivezcas, mira que no te ensoberbezcas, mira que no le menosprecies, mira que no des licencia a tu corazón para que se incline a otra parte; mira que en ningún tiempo ni en ningún lugar le hagas traición, [...] si fuese sabido, y si fueses vista en este delito, matarte han, echarte han en una calle para ejemplo de toda la

⁸⁹ Cfr. Instituto superior de estudios eclesiásticos, *Temas guadalupanos*, o.c. p. 266.

gente, donde serás por justicia machucada la cabeza y arrastrada; de éstas se dice un refrán: probarás la piedra y serás arrastrada y tomarán tu ejemplo”»⁹⁰.

Fray Bernardino de Sahagún describe la variedad de mujeres que existían en la sociedad mexicana, en las cuales había desde mujeres que eran todo un cúmulo de virtudes, hasta otra que eran un rotundo desastre y un mal ejemplo para las mujeres virtuosas: entre las mujeres virtuosas podemos destacar que eran muy estimadas, honradas y dignas de reverencia; si era una mujer de la nobleza, daba: amparo debajo de sus alas a los pobres, los amaba, los trataba bien, mandaban como el señor, regían muy bien a sus vasallos y castigaban a los malos; la señora de familia era: generosa, digna de ser obedecida, no hacía cosas indignas de su persona, era gentil, a todos amaba, a nadie tenía en poco, se regalaba a todos como si fuesen sus hijos; la doncella de la nobleza era: generosas, bien acondicionada, digna de ser amada, mansa, amorosa y pacífica.

La mujer virtuosa de condición baja o mujer popular era: de buenas fuerzas, con gran ímpetu para trabajar, sufría el infortunio con paciencia pero no se da por vencida ante él, recia, diligente, animosa, vivía bien, y castamente, honrada, dedicada a los labores domésticos, dispuesta y por eso era estimada como una piedra preciosa. En cambio existían también las mujeres que eran contrarias a las mencionadas, ya que eran consideradas como las mujeres públicas que: vendían su cuerpo desde muy jóvenes, eran borrachas y perdidas, desvergonzadas, a cualquier hombre se daban, sucias de pensamiento, traidoras, de mala reputación, sin vergüenza y lujuriosas.⁹¹

La mujer se encontraba destinada desde el momento de su nacimiento a ser entregada en la tarea del hogar, al cuidado y protección de los hijos, a los cuales ella cuidaba con gran esmero y dedicación sin importarle los sacrificios que tuviera que realizar. Y le tenían un gran respeto y reverencia por su invaluable capacidad de engendrar, de dar nuevos guerreros. En cuya labor muchas de las veces perdía la vida que ella ofrendaba por el nuevo ser que traería a este mundo.

⁹⁰ Cfr. Sahagún Bernardino, *Historia de las cosas de la Nueva España Tomo II*, Ed., Pedro Robredo, México, 1938. pp. 131-132.

⁹¹ Cfr. *Ibid. Tomo III*. pp. 44-48.

La mujer que reunía estas cualidades, estaba llena de virtudes y era digna de respeto y admiración, pues a diferencia de la mujer que no cumplía con los lineamientos, iba en contra de la estructura cultural mexicana y por ello eran la vergüenza y deshonra de la familia a la que pertenecía.

4.1 La mala mujer Malinche⁹².

Así como en el pueblo mexicano se tenía la concepción de la madre buena y tierna que se sacrifica por procurar el bien de sus hijos, podemos destacar la parte contraria de la madre abnegada, que se ve destrozada con la llegada de los españoles a México. La concepción maternal adquiere una nueva visión, un nuevo enfoque. Con la conquista se da el cambio ideológico de la madre buena y sacrificada, a la mala madre, la madre que descuida y que abandona a sus hijos dejándolos a la merced del invasor, por la seducción que provoca en ella lo desconocido.

La contra parte de la imagen materna prehispánica es *Malintzin*, o mejor conocida como la Malinche. Ella es la madre indígena violada, la madre *abierta*, la madre *chingada* que fue burlada sin ofrecer resistencia a la violencia, es como un montón inerte de huesos, sangre y polvo que no tiene voluntad o decisión. Su mancha es constitucional y reside en su sexo. Esta pasividad abierta la lleva a perder su identidad. Dejó de ser *Malintzin* para ser la *chingada*, la Marina pierde su nombre, no es nadie ya, se confunde con la nada. Y sin embargo, es la atroz encarnación de la condición femenina.

La conquista fue también una violación, no sólo en el sentido histórico, sino en la misma carne de las indias que fueron ultrajadas por el conquistador. El símbolo de la entrega es la Malinche, amante de Hernán Cortés el conquistador. Ella se da voluntariamente al conquistador, se olvida de su origen y de las enseñanzas de su cultura. Cambia su nombre de *Malintzin* a Marina quien se convierte en la figura que representa a las indias, fascinadas, violadas o seducidas por los españoles.

Tomando una nueva identidad, se enajena del pasado que arrastra y pretende olvidar, ya que después de haberse entregado es abandonada por Cortés y como producto de esa violación o entrega voluntaria surge la nueva raza que viene a dar origen al pueblo mexicano,

⁹² Cfr. PAZ Octavio, *El laberinto de la soledad*, Ed., Fondo de la cultura económica, México 2005. pp. 81-97.

vienes los *hijos de la chingada*, los hijos de la india violada, los hijos de Marina la Malinche, que durante un largo tiempo fueron la vergüenza de los indios. Los mestizos eran los hijos de la nada, los hijos de las mujeres ultrajadas y muchas de las veces abandonadas, les faltaba una figura que les brindara la antigua seguridad que tenía el indio hacia su madre, el amor, la protección y el cobijo de los cálidos brazos maternos que todo hijo requiere.

Octavio Paz en su libro *el laberinto de la soledad* habla de la chingada⁹³ en la cual da una breve explicación sobre el origen de esta palabra y cómo los mexicanos la adoptamos y hacemos uso de su ambigüedad, para expresar las más brutales o sutiles de nuestras emociones y reacciones. Palabra expresada sólo cuando no somos dueños de nosotros mismos, para expresar la libertad de espíritu y no mostrar la verdad de los sentimientos. Cada letra y sílaba están animadas de una vida doble, que al mismo tiempo son luminosas y oscuras, que revelan y ocultan. Palabra que lo dice todo y no dice nada, es esa palabra nuestro santo y seña. Por ella y en ella nos reconocemos entre extraños y a ella acudimos cada vez que aflora nuestros labios la condición de nuestro ser, de nuestra identidad mexicana⁹⁴.

En México los significados de la palabra son innumerables, basta un cambio de tono, una inflexión, para que el sentido varíe. Pero la pluralidad de significados no impide que la idea de agresión en todos sus grados, desde incomodar, hasta el de violar y desgarrar. El verbo chingar denota violencia, salir de sí mismo, penetrar por la fuerza, hiriendo, rasgando, cuerpos, almas, objetos. Chingar es el triunfo de lo cerrado, lo activo y agresivo *del macho*, del fuerte, sobre lo chingado *la mujer*, lo pasivo, lo inerte y abierto ante el exterior. La relación entre ambos es violenta, determinada por el cínico poder del macho y la impotencia de la otra.⁹⁵

La chingada es la madre, no una madre de carne y hueso, sino una figura mítica. La chingada es una de las representaciones mexicanas de la maternidad, como la llorona o la *sufrida madre mexicana* que festejamos el diez de mayo. La chingada supone a la madre que ha sufrido metafórica o realmente, la acción corrosiva e infamante implícita en el verbo que le da nombre. La chingada está representada simbólicamente por la Malinche, que al entregarse libremente fue chingada o abierta por Cortés, como consecuencia de este acto pierde su identidad, quedándose en la nada; por ellos cambia su nombre a Marina⁹⁶.

⁹³ Cfr. *Ibid.*, p. 82

⁹⁴ Cfr. *Ibid.*, p. 84.

⁹⁵ Cfr. *Ibid.*, p. 85.

⁹⁶ Cfr. *Ibid.*, p. 83.

La Malinche representa a todas las indias violadas, robadas o llevadas libremente por los españoles, que son los violadores de nuestra patria y mujeres. Como resultado de esa entrega o violación vienen los *hijos de la chingada*, que son el engendro de la violación, del rapto o de la burla. Niegan su hibridez, niegan su origen y sólo dejan la historia. Pues les avergüenza su pasado, buscando olvidar lo sucedido. Ante la imagen de la madre violada, contrapone a la madre virgen la madre cerrada, la madre que regresa la dignidad a la india, y ella es la virgen de Guadalupe que es una madre solícita y protectora, que busca dar cobijo y bienestar a sus hijos espirituales⁹⁷.

Para el mexicano la vida es una posibilidad de chingar o de ser chingado. Es decir de humillar, castigar y ofender, mostrando la visión de los fuertes que someten a los débiles. Los extranjeros, los malos mexicanos, nuestros enemigos, nuestros rivales, es decir los *otros* son todos los que no son lo que nosotros somos y esos otros no se definen sino en cuanto que son hijos de una madre tan indeterminada como ellos mismos. Pues sobre ellos recae la maldición de la Malinche, son los malinchistas que se dejan seducir por lo extranjero, lo nuevo y novedoso. Y no les importa que su país sea nuevamente violado y abierto por potencias extranjeras que sólo buscan explotar a la gente y a sus recursos naturales⁹⁸.

4.2 La buena madre Guadalupe

Al presentarse Guadalupe como la Madre de Dios o de los dioses no resultó ajena a la religión mexicana, pero el concepto de una mujer real y humana, *Madre del verdaderísimo Dios* les resultaba increíble y revolucionaria esa idea. Para ellos Madre de Dios no era sino una flor y canto para expresar que el ser Supremo, sin tener limitaciones sexuales, poseía toda la riqueza que pudiera concebirse en una madre. Les fue inesperado y sorprendente que una mujer, grande cuanto se quiera pero netamente humana, se declarara madre de *Ometéotl*. Pues *Ometéotl* no podía ser abarcado por nada y mucho menos encarnarse en una simple mujer⁹⁹.

Después de un tiempo ellos comprendieron que en realidad Guadalupe venía a entregarle al Dios verdadero que ellos desde tiempos remotos le rendían culto. Guadalupe

⁹⁷ Cfr. *Ibid.*, p. 94.

⁹⁸ Cfr. *Ibid.*, p. 96.

⁹⁹ Cfr. G. Guerrero José Luis, *El Nican Mopohua, o.c.*, p. 175.

también les muestra que ella viene a desempeñar el papel de la buena madre que ya había sido ensombrecido en los indígenas adultos y desconocido totalmente por los mestizos. Es la receptividad pura y los beneficios que produce son del mismo orden que la madre mexicana: consuela, serena, quieta, enjuga las lágrimas, calma las pasiones. Guadalupe es una madre *Guadalupe-Tonantzin* pero su atributo principal no es velar por la fertilidad de la tierra, ni asegurar las cosechas, sino el ser un regazo, que sea el refugio de los desamparados, el consuelo de los pobres, el escudo de los oprimidos, en suma la madre de los huérfanos¹⁰⁰

Es la misma Guadalupe la que se manifiesta diciendo que *yo soy vuestra piadosa madre*, pidiendo que se le construya una casa entre sus hijos, es decir, en la zona donde viven los indios alejados del México de los españoles y en un lugar lleno de resonancias indígenas como es en el cerro Tepeyac. Ahí es donde ella quiere *mostrar y dar todo mi amor*. Juan Diego es el primer testigo de dicha maternidad al sentirse llamado por ella, en repetidas ocasiones, como *hijo mío*¹⁰¹.

Guadalupe para el indio no fue una Madre extraña ni extranjera sino que se encontraba perfectamente ligada con la cultura e idioma náhuatl. Se presenta como una madre cercana y no dominadora, es una madre hogareña, pues espera a Juan Diego de pie, como una madre en la espera de su hijo. Ella es distinta ya que los nobles dominadores *tanto mexicas o españoles* recibían a la gente sentados sobre tronos o petates, a los que los mayas llamaban *pop*, palabra que también significa *pueblo*¹⁰².

Es una madre que reconoció y elevó la dignidad de sus hijos, que se encontraban humillados por los infortunios de la vida. Por eso le llamó *Iuantzin Iuan Diegotzin*. Palabras que se han traducido como *Juanito, Juan Dieguito*, dándole al hecho una significación conmovedora de ternura maternal y de delicadeza. En náhuatl la terminación *tzin* es también desinencia reverencial, es decir, se añade para significar reverencia y respeto. Por eso esta terminación, era utilizada en *Tonantzin*, la *Madre de Dios*¹⁰³.

Como buena madre, quiere reconstruir la familia que ha sido deshecha, es una madre que se encuentra preocupada de la situación y necesidades de sus hijos por eso ella se expresa de la siguiente forma:

¹⁰⁰ Cfr. Ibid, p. 93.

¹⁰¹ Cfr. JUNCO Alfonso, *El milagro de las rosas*, Ed. Jus, México 1968. p. 32.

¹⁰² Cfr. G. Guerrero José Luis, *El Nican Mopohua, o.c.,* p. 176.

¹⁰³ Cfr. . Cfr. FELICIANO Velázquez Primo, *Flor y Canto del Tepeyac, o.c.,* p. 42.

«Deseo vivamente que se me erija aquí una casa, para en ella mostrar y dar todo mi amor, compasión, auxilio y defensa, pues yo soy vuestra piadosa madre, a ti, a todos vosotros juntos los moradores de esta tierra y a los demás amadores míos que me invoquen y en mí confíen; oír allí sus lamentos, y remediar todas sus miserias, penas y dolores»¹⁰⁴.

Es una madre que también participa de las dificultades de sus hijos, Es una madre que se fía y les da encargos a sus hijos, prefiriéndolos a otras personas que socialmente pueden ser más importantes. Pero es al mismo tiempo la madre fuerte y poderosa que sabe construir un nuevo hogar sobre las ruinas. Y por medios pacíficos consigue la casa que necesita para la salvación de sus hijos los mexicas¹⁰⁵.

Juan Diego la siente al mismo tiempo como Señora, Madre, Niña y la más pequeña de sus Hijas, con una obediencia y confianza absolutas. Le han convencido las palabras de la Guadalupeana: ¿No estoy yo aquí que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra? ¿No soy yo tu salud? ¿No estás tú por ventura en mi regazo? ¿Qué más has menester?

Las preguntas de María la incorporan definitivamente al ámbito hogareño-maternal, la configuran como la típica *nantzin* azteca, asimilando cuatro características fundamentales: madre es la que se encuentra aquí, en el lugar de la angustia y de la necesidad, y es la que nunca abandona a sus hijos ante la necesidad de protección. Madre es la que cobija bajo su sombra, es la que tiene la verdadera autoridad, ya que la madre era la imagen más cercana de autoridad que tenía el mexica, dado que en el mundo mexica se entendía la autoridad *como el que tiene gran circuito en hacer sombra* porque el mayor de todos los ha de amparar, tanto a los chicos y grandes. Madre es el regazo protector en el que se está, sobre el que se desahoga el llanto del hijo que se encuentra triste. Las cuatro preguntas terminan con una quinta que configura toda la mentalidad hogareña mexica: ¿Qué más has menester? Lo que puede interpretarse diciendo: ¿Qué realidad hay más importante para un mexica que tener la propia madre?¹⁰⁶

Al quedar incorporada Guadalupe como Madre del pueblo indígena, María de Guadalupe, la Conquistadora se transforma en la *Nantzin*, la Madre del mundo amerindio, y

¹⁰⁴ Cfr. G. Guerrero José Luis, *El Nican Mopohua, o.c.*, p. 345.

¹⁰⁵ Cfr. Instituto superior de estudios eclesiásticos, *Temas guadalupanos, o.c.* p. 267.

¹⁰⁶ Cfr. GONZÁLEZ Dorado Antonio, *De María conquistadora a María liberadora*, Ed. Sal Terrae, Santander 1999. p. 31.

América comienza a considerar a la Virgen como su madre. La madre sobrenatural y la natural son colocadas simbólicamente a un mismo nivel, en tanto que encarna la esperanza y deseos terrenales y supraterrrenales. Esta esperanza se dirige en primer lugar a asegurar el plan cotidiano y a conservar una seguridad y satisfacción emocional¹⁰⁷.

El nacimiento de esta nueva personalidad histórica que llamamos América Latina ocurrió en Guadalupe. Ella con sus palabras, que corroboraría con su imagen y su rostro mestizo, les demostraba que, lo que en ese momento ellos consideraban como vergonzoso y humillante, era tan valioso que ella misma lo asumió¹⁰⁸.

4.3 Síntesis semántica de maternidad en la cultura mexicana

Hay dos perspectivas simbólicas de la maternidad en español mexicanizado: la buena y la mala madre. El sentido de la mala madre refiere a la denostación del vocablo en una acepción unívoca, la desgastante relación entre la maternidad irresponsable con el hijo irreverente. Lo cual conlleva a una devaluación de la imagen materna, en la que el término madre adquiere un significado de subajación, denigración y desprecio, en el cual pone a la madre como lo peor que pueda existir, lo más bajo y mundano; es el hacer sentir al otro como lo peor por haber nacido de una madre que es indigna y lo podemos observar en las expresiones que los mexicanos usamos pues muchas de las veces decimos *hijo de tu chingada madre*; como anteriormente vimos la madre chingada denota a la madre violada y abandonada por los españoles, la cual es representada por la misma Malinche.

En estas expresiones se ve el desprecio machista que venimos arrastrando de los tiempos de la colonización en el cual la madre es muchas de las veces objeto de burla y de desprecio, por el hecho de que la madre es el símbolo de la pertenencia y del cuidado hacia el hijo y lo notamos en la mentalidad española en la que la mujer que se entregaba libre o forzadamente, ya no era digna de respeto sino de desprecio. Ella ya era una puta y es una de las palabras más hirientes y ofensivas que se puede decir a los hijos de la anterior los cuales son denominados como los hijos de *la madre puta*.

¹⁰⁷ Cfr. Instituto superior de estudios eclesiásticos, *Temas guadalupanos*, o.c. p. 349.

¹⁰⁸ Cfr. G. Guerrero José Luis, *El Nican Mopohua*, o.c., p. 177.

Otras de las expresiones que utilizamos es la de *te voy a dar en tu madre* o *te voy a dar un madrazo*, pues la madre es lo más sagrado e importante que tiene el mexicano y expresar esas palabras pretende dar a entender que lo dañarás en lo máspreciado e importante que se pueda tener; otras de las expresiones es que poca madre o vales madre, es decir que no tienes valor alguno, que eres una persona sin protección materna.

La parte opuesta es la bondad y santidad virginal de la madre pura y buena que cuida y atiende a su hijo con dedicación, la madre se constituye en el símbolo del hogar, es el regazo amoroso y sufrido, en el que han de encontrarse todas las virtudes hogareñas. En ella brilla la fidelidad, la honestidad en todos sus aspectos, el ahorro, el orden, el cuidado y la atención en esta perspectiva¹⁰⁹.

La maternidad y el hogar, en nuestra cultura que es en su gran parte machista, es el otro valor positivo, principalmente interpretado en la relación madre-hijos, más exactamente, decimos nuestra madre ella dice-mis hijos denotando el lazo de pertenencia por parte de los dos, en el que la madre, busca establecer la unión entre ella y su hijo¹¹⁰.

Frente a la violencia machista, la madre es la que siempre termina comprendiendo y perdonando a los hijos y al esposo que son desagradecidos ante su desprendimiento. Si es la ayuda permanente en las necesidades ordinarias, es también la última solución y esperanza en las situaciones límites, cuando para el hombre derrotado ya está todo perdido. Ella ha de ser el testimonio de la piedad religiosa. Y hay una confianza en su sabiduría porque sólo dice la palabra que conviene a sus hijos¹¹¹.

La madre aparece como profundamente respetable, siendo tan cercana, dado que existe una conciencia de que la maternidad surge y se desarrolla en el seno del sufrimiento: víctima del esposo o del varón que la abandonó, víctima de la sociedad machista a la que pertenece. Por eso, en el fondo, se la considera con una fortaleza-resistente mayor que la del varón que, lógicamente en un ambiente machista, aparece como misteriosa y dotada de poderes desconocidos¹¹².

¹⁰⁹ Cfr. Instituto superior de estudios eclesiásticos, *Temas guadalupanos*, o.c. p. 288..

¹¹⁰ Cfr. GONZÁLEZ Dorado Antonio, *De María conquistadora a María liberadora*, o.c., p. 38.

¹¹¹ Cfr. Ibid., p. 38

¹¹² Cfr. Ibid., p. 38.

Así se explica la extraordinaria autoridad de la que queda dotada la madre en una sociedad machista, tanto que adquiere características de matriarca, decidiendo en muchos momentos con su bendición y su palabra el futuro de sus hijos, incluso cuando ya son adultos. No resulta extraño, en ciertos lugares de América Latina, oír a una persona mayor, con un dejo de sentimiento y una conciencia de limitación grave, que es huérfano porque su madre ya no vive en ese momento: la desaparición de la madre es la desaparición del hogar, donde la familia se sentía reunida y segura¹¹³.

A la madre, con frecuencia, se le idealiza y se le idoliza, se le mimas, se le festeja. Es la compensación de la mujer en una cultura machista. De ahí la extraordinaria valoración que la mujer tiene de la fecundidad en tales ambientes, aunque a veces le cueste la vida. Ser madre es el ideal y la salvación de una existencia femenina. Por eso decimos que una persona es *a toda madre*, pues es la representación de la madre que es comprensiva, que escucha y está pendiente de las necesidades de los hijos¹¹⁴.

¹¹³ Cfr. *Ibid.*, p. 39

¹¹⁴ Cfr. *Ibid.*, p. 39

5. COSMOVISIÓN GUADALUPANA EN MÉXICO

A la llegada de los europeos a México-Tenochtitlán en la jurisdicción del imperio mexica había una marcada fe popular en figuras de vírgenes y madres, cuyas imágenes eran veneradas con culto en los calendarios ceremoniales mexicas y en la religiosidad popular. La enraizada creencia en las vírgenes y en las madres, tuvo influencia en la cristianización de la región. Como ya se mencionó anteriormente, en los tiempos prehispánicos, el santuario, de Tonantzin Cihuacóatl (“Nuestra querida madre señora serpiente”), diosa y madre del género humano en la religión de los nahuas, era muy importante para el pueblo mexica que la veneraba sobre todo en el Tepeyac, cerca de la capital. A esta divinidad se le puede considerar como el modelo nativo de la diosa de la tierra en el valle de México¹¹⁵.

En el mismo lugar donde dicha diosa tenía su santuario en el Tepeyac y era venerada bajo los diversos nombres y aspectos, comenzó sólo diez años después de la conquista, según la tradición cristiana, la veneración a la Virgen María que allí en el Tepeyac se había aparecido en 1531 como “la Virgen de Guadalupe”¹¹⁶. El culto guadalupano parece haber revivido en el Tepeyac la veneración a la antigua divinidad de la tierra, la diosa madre, contribuyendo a lo que Fray Bernardino de Sahagún observó como el resurgimiento universal de los usos y costumbres religiosos indígenas a mediados del siglo XVI. Por ello Fray Bernardino de Sahagún no aceptaba la aparición de la Guadalupe, pues en ella veía una gran amenaza de idolatría¹¹⁷.

Los franciscanos protestaron en contra del culto a Guadalupe, pues según ellos, no se quería reconocer que en el Tepeyac ocultamente se seguían practicando ritos paganos. Por esta razón la veneración a María *Tonantzin* como Virgen de Guadalupe era muy discutida por una gran parte de los misioneros y sobretodo se evitó hablar de ella durante un largo periodo.

Pero a diferencia de los evangelizadores, para los grupos étnicos y en especial para los nahuas y sus descendientes en las regiones centrales del país, Guadalupe lejos de ser una amenaza era para ellos un símbolo que más allá de la encarnación de la vida y la esperanza; les mantenía viva la confianza en la redención. No debemos olvidar que la conquista para ellos

¹¹⁵ Cfr. NEBEL Richard, *Santa María Tonantzin*, o.c., p. 130.

¹¹⁶ Cfr. Ibid., p. 132.

¹¹⁷ Cfr. MORA Luz María, *Guadalupe ¿mito o verdad?*, o.c., p. 220.

no sólo significó una derrota militar, sino la derrota de sus antiguos dioses y la ruina de su antiguo ritual. De esta manera, la aparición de la Virgen de Guadalupe a un representante indígena, significaba el retorno a la *Tonantzin*, otorgándoles no sólo la continuidad de su raza, sino sobre todo la continuidad de su fe en sus dioses propios.

5.1 El guadalupanismo mexicano

El culto guadalupano de México, muy particularmente en cuanto atañe a sus orígenes sobrenaturales ha sido objeto, desde su inicio y más durante en la segunda mitad del siglo XIX, de una severísima crítica histórica que pretendió reducir la historia de las apariciones guadalupanas a una mera conseja piadosa que se habría originado por el año de 1648. Únicamente debemos de observar que la tradición guadalupana de México no sólo se funda en testimonio histórico más o menos satisfactorio, sino en una realidad compleja cuya credibilidad se finca en argumentos históricos y científicos.¹¹⁸

La tradición guadalupana del Tepeyac, fue combatida en cuanto fundada en hechos sobrenaturales y se adoptó una sutil interpretación con respecto a la misma, a saber, que dicha Virgen no era sino un símbolo de la patria, símbolo que prolongaba más o menos oscuramente el recuerdo y culto pagano de la *Tonantzin Cihuacoatl* de la religión mexicana. En vista de estas circunstancias el papa León XIII comprendió que era menester vigorizar el credo cristiano de ese mismo pueblo y percibió claramente que uno de los baluartes de esa misma fe de la nación, era y es la creencia y confianza en su celestial patrona nacional, la Virgen de Guadalupe¹¹⁹.

La historia del culto de Nuestra Señora de Guadalupe en el santuario del Tepeyac, situado al norte de la ciudad de México, podríamos considerarla como un delicado drama de fe y de amor. Existe una gran devoción y reconocimiento para la virgen de Guadalupe ante el pueblo latinoamericano, ella es considerada el eje que une esta nación y el pilar de la evangelización. No suficiente con evangelizar al continente americano, lo adoptó como hijo suyo y aparte de permanecer definitivamente con nosotros, nos consiente de tal manera que nos recalca, que su estancia será para protegernos, escuchar nuestras angustias y dificultades. Guadalupe se hace presente en un momento histórico en el que México más que nada

¹¹⁸ Cfr. CERVANTES Ibarrola Francisco, *Conmemoración del 450 aniversario, o.c.*, p. 70.

¹¹⁹ Cfr. *Ibid.*, p. 71.

necesitaba esa protección maternal, que ella incondicionalmente nos brinda. No suficiente con eso, nos lo ha demostrado en cada parte de la historia de nuestro México¹²⁰.

Desde que Guadalupe apareció en el cerro del Tepeyac, se produjo una gran conmoción entre el pueblo indígena, tanto así que iban por semanas indios e indias de Cuautitlán, feligreses de los franciscanos, a trabajar en la ermita que se estaba construyendo en el lugar de la aparición que mandó erigir Fray Juan de Zumárraga. Los indios comenzaron a realizar peregrinajes no sólo del valle de México y sus alrededores, sino también de América del Norte que eran devotos de *Tonantzin*. Posteriormente los mismos mestizos y españoles comenzaron a adquirir una gran devoción a la Virgen de Guadalupe, que en el corto tiempo que llevaba entre ellos, ya se le adjudicaban una gran cantidad de milagros realizados en favor de sus hijos¹²¹.

Los devotos de la Guadalupe daban grandes donaciones, las cuales se empleaban para construir iglesias y ermitas que se empleaban para el culto y veneración de Guadalupe. En las grandes festividades que realizaban en honor a ella, se daba una contribución de amor y fervor por parte de las dos culturas que se unían; por una parte los indígenas le daban culto con todos los grandes honores que realizaban a sus antiguos dioses volcándose hacia la nueva religión a la nueva evangelización y con toda la solemnidad que corresponde a la madre Santísima de Dios en el culto católico. Esta fusión proporcionó gran riqueza litúrgica y cultural en el pueblo mexicano, que lo caracteriza en sus expresiones populares. El fervor popular a la Virgen de Guadalupe fue creciendo con gran rapidez y al mismo tiempo comenzó a enraizarse en el fondo de los corazones de todos los mexicanos¹²².

A lo largo de la historia de la consolidación del pueblo mexicano, Guadalupe va teniendo un gran significado. Se puede ver en los grandes movimientos sociales y en situaciones de gran crisis, como fue el caso en la época de la colonia al presentarse las epidemias, le pedían a la virgen de Guadalupe su protección; cuando Hidalgo inició la guerra de independencia, tomó un estandarte de la virgen de Guadalupe; Morelos le atribuía su protección en la batalla, en la época revolucionaria, los zapatistas llevaban en su sombrero una imagen de ella¹²³.

¹²⁰ Cfr. MENDOZA Veles Brenda, *Guadalupe al encuentro de sus hijos*, FUNDICE, México 2000. p. 19.

¹²¹ Cfr. CERVANTES Ibarrola Francisco, *Conmemoración del 450 aniversario, o.c.*, pp. 40-43.

¹²² Cfr. *Ibid.*, p. 44.

¹²³ Cfr. MENDOZA Veles Brenda, *Guadalupe al encuentro de sus hijos*, p. 20.

El catolicismo popular, que es el sector más grande y más importante de la religiosidad popular en el México de hoy, tiene su centro en dicha piedad, es decir, en la veneración y culto a la virgen de Guadalupe. En otras palabras, el culto y la cultura bajo el signo de la guadalupana abarcan y matizan la fe del pueblo mexicano. Ella es la espina dorsal del catolicismo popular, la madre piadosa que espera a sus hijos con los brazos abiertos en su casita del *Tepeyac*, en la cual escucha sus penas y tristezas.

Con el paso del tiempo un muy alto porcentaje de ambientes populares han desarrollado desde la infancia una fuerte devoción a la madre guadalupana que ha sido fortalecida a lo largo de su vida y se mantiene en pleno vigor por oraciones, mandas, novenas, largas y esperadas peregrinaciones anuales a pie desde sus pueblos; la imagen de la guadalupana luce siempre muy adornada en la pared de su cuarto, destacando entre los retratos de diversos momentos familiares¹²⁴.

Considerada como Madre que escucha y que ayuda en las penas, preocupaciones y problemas de la vida. Es la primera a la que encomiendan el nuevo ser que va a llegar y la primera salida de un bebe es a la basílica o a un santuario de dedicado a la virgen morena para darle agradecimiento a su intercesión y cuidado. La madres y esposas encomiendan a ella sus penas y dolores, pues gracias a ella los maridos o hijos alcohólicos se curan por un tiempo mediante un juramento; es también la patrona de los trabajadores y especialmente de los que tienen un trabajo muy duro, ya que ella la madre en la cual vemos todas nuestras necesidades resultas o por lo menos encontramos el consuelo de que ella comprende nuestros desgastes y desvelos¹²⁵.

Por ser la madre de los mexicanos fue coronada como reina México en 1887 por la autorización del Papa León XIII y posteriormente es nombrada por el Papa Pío XII como emperatriz de América Latina. Tiene su basílica en la ciudad de México a la cual viajan grandes cantidades de fieles que van a su encuentro, pero sobre todo el día más importante para el mexicano, el 12 de diciembre, día en el cual se venera la imagen por todos los guadalupanos del mundo, desde países lejanos vienen a visitar y a venerarla en su casita del *Tepeyac*, en la cual sigue cumpliendo las palabras que un día dijo a Juan Diego quiero un

¹²⁴ Cfr. Instituto superior de estudios eclesiásticos, *Temas guadalupanos*, o.c., p. 393.

¹²⁵ Cfr. GONZÁLEZ Dorado Antonio, *De María conquistadora a María liberadora*, o.c., p. 31.

templo en el cual consolaría las penas de sus hijos, pues como dijo el papa Juan Pablo II con ninguna nación obró de esta manera. En México se quedó en la tilma de Juan Diego y en los corazones de todos los mexicanos, que en ella ven a la madre solícita y amorosa.

5.2 Cosmovisión machista del mexicano

En la cultura mexicana el padre estaba frecuentemente ausente, por diversas cosas, pero no se desentendía de la educación y formación personal de sus hijos. Sabía que iban a entrar en un mundo fuertemente competitivo, donde el auto control era esencial, por eso la severidad, la dureza y el rigor eran indispensables para su educación; pero ese aspecto no le impedía ser tierno, cariñoso y dialogante, dando explicaciones y exhortando y motivando más que imponiendo, la mujer era respetada y se le designaba un lugar importante dentro de la sociedad, pues ella era quien daba a la vida nuevos guerreros que defenderían al pueblo y procurarían la subsistencia de la tribu¹²⁶.

Después de la conquista el aspecto social y cultural tiene profundas modificaciones, en las cuales las mujeres indígenas en número cada vez mayor eran violadas o usadas por los españoles y eran abandonadas; con estos acontecimientos se prepara el camino para la familia mestiza por el cual los hijos vivirán un sentimiento ambivalente de admiración y odio hacia el padre y ternura, protección y rechazo hacia la madre. Encontramos aquí las raíces de machismo y la dependencia y sumisión femenina hacia el hombre.¹²⁷

El machismo no sólo es un antivalor cultural que se encuentra arraigado en el pueblo mexicano, sino que también es a nivel latinoamericano, que repetidamente se va denunciando durante los últimos años. Implica una sobre valoración del varón en el contexto social. El “macho” representa el polo masculino de la vida. Es estimado por su dureza y valentía. Se trata de una valentía que fácilmente degenera en agresividad y violencia, a la que tiene que estar preparado en cualquier momento. Por eso, un machete o una pistola constituyen siempre su mejor adorno. Su fortaleza para dominar la naturaleza bruta es uno de los signos de los que más se enorgullece¹²⁸.

¹²⁶ Cfr. GUERRERO Rosado José Luis, *los dos mundos de un indio Santo*, o.c., p. 156.

¹²⁷ Cfr. Instituto superior de estudios eclesiásticos, *Temas guadalupanos*, o.c. p. 391.

¹²⁸ Cfr. GONZÁLEZ Dorado Antonio, *De María conquistadora a María liberadora*, o.c., p. 36.

En el contexto del macho es muy común escuchar la frase “yo soy tu padre” y no tiene ningún sabor paternal, ni se dice para proteger, resguardar o conducir, sino para imponer una superioridad, es decir, para humillar. Su significado real no es distinto al verbo chingar y algunos de sus derivados. El “macho” es el gran chingón, que vive en el absurdo¹²⁹. Por “chingón”, el “macho” hace “chingaderas”, es decir, actos imprevistos y que producen la confusión, el horror, la destrucción. Abre al mundo; al abrirlo lo desgarrar. El desgarramiento le produce placer e incluso es irónico y provoca en él una sonrisa siniestra, pues el humorismo del macho es un acto de venganza¹³⁰.

El “machismo” supone una sobreestima simbólica de la genitalidad viril, que se traduce en una autonomía incontrolada, prepotente y dominante. Esto origina un ideal de varón, (el macho), al que se contrapone dialécticamente la mujer y, derivadamente, el homosexual. La mayor ofensa que se le podrá hacer a un “macho” será designarlo como afeminado o (maricón). Por eso considera deshonoroso el trabajo del hogar, pues es sólo para la mujer y quien lo realiza es un mandilón o maricón¹³¹.

El lugar normal del macho no es el hogar sino fuera del hogar, entre sus amigos, en el trabajo o en la parranda. Pero cuando llega al hogar se constituye en el rey, porque en su familia se hace lo que él manda, y jamás se mezclará en actividades que corresponden al mundo femenino ni tendrá manifestaciones que juzgue mujeriles o maternas. Por eso se mantendrá dominador y con una característica rudeza sexual, al mismo tiempo que tiene conciencia de que todo se le debe. Los hijos son trabajo de la esposa. (El macho), sin embargo, tiene la preocupación de que los hijos varones lleguen a ser también (machos), y que las hijas lleguen a ser la madre ideal, que late en el fondo de su mundo cultural¹³².

La realeza de su autonomía la expresa en el derecho al desenfreno. Le gusta tener conversaciones *de hombres*. Se gloria de poder beber y gastar lo que quiere, porque no está sometido a su esposa. Su descontrol sexual le permite el honor de ser *mujeriego*, y las mujeres tienen que comprender que los hombres *son así*. Pero simultáneamente, en el *macho* se desarrolla la sagacidad. Cree que para triunfar en la vida es también muy importante ser vivo y letrado, de lo contrario sería tenido por tonto. En la vida se llega más lejos sabiendo caminar

¹²⁹ Cfr. PAZ Octavio, *El laberinto de la soledad, o.c.*, p. 89.

¹³⁰ Cfr. *Ibid.* p. 90.

¹³¹ Cfr. *Ibid.* p. 91.

¹³² Cfr. GONZÁLEZ Dorado Antonio, *De María conquistadora a María liberadora, o.c.*, p. 37.

que no habiendo adquirido una preparación convencional y adecuada. De ahí la importancia de tener muchos amigos y parientes poderosos¹³³.

El machismo despoja al hombre de su libertad, de la parte sensible, que tenían los antiguos mexicanos. Ya que ellos no tenían ningún problema al expresar sus sentimientos de amor, preocupación y comprensión hacia los hijos. El macho es creyente y siente profundo respeto y devoción hacia la divinidad. Pero sus manifestaciones piadosas son tímidas y limitadas, aunque participa en los momentos religiosos más solemnes, gusta de llevar las andas en la procesión, y desea morir y ser enterrado como cristiano¹³⁴.

Lo que ciertamente rompe el machismo es el equilibrado y humano binomio varón-mujer. La exaltación machista del varón vacía a la mujer de sus valores, transformándola en símbolo negativo del varón y en objeto de las apetencias sexuales, prepotentes y dominantes del macho. La mujer, lo femenino es un antivalor o no-valor para el macho, pura negatividad¹³⁵.

5.3 Síntesis semiótica

La llegada de Guadalupe a las tierras mexicanas provocó una gran conmoción y evolución en todas las castas del naciente México; ella hace la unión de las culturas que se encontraban en una dialéctica de dominio cultural. Guadalupe influye grandemente en el aspecto social, religioso y filosófico de la cultura mexicana.

En el aspecto social: La virgen de Guadalupe se identifica con la sustancia de la patria. Ella presidió el nacimiento de nuestra nacionalidad. Ella consoló a los vencidos y amansó a los vencedores, la fisionomía que adopta no es de india ni de española, sino de mexicana y en su imagen muestra la fusión de las dos razas que constituyen la nuestra. Es la madre celestial del indio desolado que busca el consuelo, el cobijo y el calor abrazador y confortante de una madre que lo abandonó a su suerte.

¹³³ Cfr. *Ibid.*, p. 37.

¹³⁴ Cfr. *Ibid.*, p. 38.

¹³⁵ Cfr. *Ibid.*, p. 38.

Ella misma expresa el deseo de ser la madre de los mexicanos; claramente se ve ante la desesperación de Juan Diego cuando trata de evadirla, pues debía de ir en busca de un sacerdote que confesara a su tío, pero ella como toda madre que se preocupa de las necesidades de sus hijos y sobretodo de los más pequeños, le dice con una maternal frase *no estoy yo aquí que soy tu madre*. Se muestra con todas las características propias de la cultura, les habla en su lenguaje, usa los símbolos característicos y lo que es más importante es que toma como emisario un indio de condición humilde, que no tiene ningún reconocimiento social, como lo expresa Juan Diego en el relato de las apariciones; sólo soy cola, ala, es decir se sentía indigno de llevar el mensaje de una Mujer del rango de Guadalupe.

Les muestra que no sólo es una mujer que viene sólo a pedir la construcción de la casa material, sino que al suplicar la construcción del templo en ese lugar y en ese momento era algo simbólico para ellos, pues el construir un templo era construir una nación. El templo que iba a surgir era, para el mexicano, la mejor prueba de que se estaba empezando una nueva alianza y con esta alianza les pedía que reconstruyeran nuevamente su nación, pero ya con un nuevo enfoque, con una nueva visión del mundo, en el cual debían de vivir en comunión con los que habían destruido sus antiguas creencias, que los mantenían en la pobreza y muchas de las veces en la esclavitud.

El mensaje de Guadalupe también provocó gran impacto en los conquistadores, ya que con el mensaje y su presencia entre los pueblos más desprotegidos, les muestra a los españoles que los indios no son animales salvajes, los cuales deben de ser sometidos y esclavizados sino que también tienen un lugar dentro de la estructura social que debe de ser cambiada y tener mayor amplitud y respeto por los más desprotegidos.

En el aspecto artístico: Guadalupe fue el centro de la expresión artística colonial, pues en gran parte los artistas y poetas tanto españoles como indígenas volcaron el arte hacia ella y podemos verlo plasmado en la gran cantidad pinturas en las que aparece, los poetas indios y españoles le escribieron gran cantidad de poemas o canticos en el que expresan el gran amor y afecto hacia la Virgen del *Tepeyac*, destacaremos un poema escrito por la décima musa mexicana Sor Juana Inés de la Cruz:

*«La compuesta de flores maravilla,
Divina protectora americana,*

*Que a ser se pasa Rosa Mejicana,
 Apareciendo Rosa de Castilla;
 La que en vez del dragón, de quien humilla
 Cerviz rebelde en Patmos, huella ufana,
 Hasta aquí Inteligencia soberana,
 De su pura grandeza pura silla;
 Ya el cielo, que la copia misterioso,
 Segunda vez sus señas celestiales
 En guarismos de flores claros sumas:
 Pues no menos le dan traslado hermoso
 Las flores de tus versos sin iguales,
 Las maravillas de tu culta pluma»¹³⁶*

En el aspecto religioso: Es la principal evangelizadora de las tierras de América Latina, pues con su llegada hace descubrir al indio que sus antiguas creencias no eran del todo erróneas, sino que sólo le faltaba descubrir al Dios verdadero y único que es el creador de todo lo existente. Bajo su aspecto humilde y servil, nos muestra que su hijo que es el Dios verdadero.

Al principio muchos de los indígenas comenzaron a llamar a Guadalupe con el nombre de *Tonantzin* que era la diosa madre y que había tenido su templo en el mismo lugar en que Guadalupe se apareció. Por lo mismo muchos de los evangelizadores veían en Guadalupe una gran amenaza. Guadalupe al principio representó un problema en la evangelización de los misioneros franciscanos, ya que en ella veían un latente de resurgimiento de la idolatría entre los indígenas recién conversos al catolicismo.

Uno de los principales opositores era Fray Bernardino Sahagún; él aseguraba que Guadalupe era en la concepción de los indios la misma *Tonantzin* y que en el lugar de la aparición se seguía dando culto a las antiguas divinidades, por lo mismo él se mantenía en cierta forma en oposición al culto guadalupano. En contra parte los jesuitas promovían el culto de la virgen de Guadalupe.

En lo étnico, en lo espiritual, ni es virgen india, ni simplemente Virgen de los indios. Es la Virgen de México, la Virgen de la nacionalidad que nació. En México, desde antes de la independencia, uno de los lazos espirituales más poderosos, una de las características colectivas más claras y mejores definidas, era la veneración de la Virgen de Guadalupe, Virgen

¹³⁶ Cfr. CERVANTES Ibarrola Francisco, *Conmemoración del 450 aniversario, o.c.*, p. 235.

india, de nuestra raza y nuestro color, porque en los pliegues de su capa, han quedado escondidos tanto los anhelos de pobres y de ricos, las aspiraciones de mejoramiento social y político, sueños místicos y adoraciones nacionales.

Para el corazón humano, el cristianismo abraza y magnifica el culto a la celeste maternidad de María. La frialdad desolada del protestantismo construye un orbe religioso en el que no existe el culto a la madre. Pero el corazón necesita este centro de ternura, la exquisita suavidad de mujer, la intercesión maternal, que hace recordar la procedencia del hombre en el cual, podemos ser huérfano de padre, pero el hecho de no saber quién es nuestra madre implica la total pérdida de la identidad y de la pertenencia.

Ella no sólo fue querida por los indios, sino que también ha sido amada fervorosamente por los caudillos de nuestra independencia, palpité lo mismo en los pendones de hidalgo que en las proclamas de Morelos y en las insignias de Iturbide, hasta en la misma reforma de Juárez la basílica de Guadalupe fue respetada. Ella ha amparado y reverdecido la fe de los mexicanos, por más de cuatro siglos, ha llenando de amor, protección y cuidado a sus hijos los mexicanos a través de su historia.

CONCLUSIÓN

México es una nación que lleva enraizado en su corazón un gran amor a la virgen de Guadalupe, ya que ella, fue, es y será la mujer que vino a devolver el coraje y la pasión que los mexicanos habían perdido por culpa de la conquista. Ella muy sutil y tiernamente adopta a todos los mexicanos, dejando a un lado la cuestión de la posición económica y social. Nos hace sus hijos adoptivos, a los cuales escucha, ama y espera en su casita de Tepeyac con los brazos abiertos como la buena madre que es.

Guadalupe viene a dar una nueva orientación al pensamiento mexicano que después de la conquista no sólo física sino espiritual se encontraba en una fuerte lucha y totalmente dañado ante la pérdida de lo que él consideraba la base de su sociedad y del curso de su vida, se ve perdido y desorientado. Lo que en el pasado era un signo de gran orgullo, pasa a ser la vergüenza y la subajación, es decir sus mujeres que anteriormente a la llega de los españoles eran vistas como lo más sagrado e importante dentro de sus sociedad mexicana, tanto que las mujeres que morían en la labor de parto muchas de las veces eran divinizadas.

Malinche representa a las mujeres que fueron ultrajadas por medio de la violencia o que se entregaron libremente a los españoles. Pues sorprendidas ante la admiración de lo novedoso se olvidaron de lo que realmente era importante para ellas, olvidaron lo más sagrado que existe en el mundo para una mujer, sus hijos. Los hijos que dejaron de tener una madre que los colmara de amor y de caricias, que les hiciese sentir que eran lo más importante en este mundo y que nada los dañaría. Esos hijos que fueron dejados por esas malas mujeres que se dejaron seducir por los brazos extranjeros y vendieron a su raza son los hijos de la violación los hijos de la malinche, la mala mujer y mala madre.

Por la desgastada imagen de la maternidad y la influencia de la concepción que los españoles tenían de la mujer, se produjo el inicio de del surgimiento del machismo mexicano en el cual se ve la mujer como la esclava que debe de cumplir con los caprichos del esposo y de los hijos. Entre los mexicanos se desarrolló un simbolismo dual en la palabra madre, en el cual los mexicanos usamos el término conforme el enaltecimiento o la subajación de la imagen materna.

María en la imagen de Guadalupe da plenitud a la visión maternal, ya que ella retoma el papel desaparecido de la buena madre abnegada y solícita que deja todo por buscar el bienestar de sus hijos, la madre que deja de pensar en sí misma para donarse y consagrarse en buscar el bienestar de los pequeños que necesitan de su amor y cuidado. María es la representación de la imagen de la maternidad en la tierra y de la madre que se encuentra en el cielo pidiendo por el bienestar de los que ama.

Esa es la imagen de la materna que el mexicano concibe y lo refleja en la celebración del día de las madres, en el cual busca retribuir un poco de lo que la madre ha dado por ellos y que pese a que los hijos dejan de ser niños ellas siempre los esperarán para recostarlos en su regazo, escuchar sus penas y tristezas que ellas sienten como propias.

BIBLIOGRAFÍA

SALVAT Juan, *Historia de México Tomo II*, Ed. Salvat mexicana. México.

SOUSTELLE Jacques, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, Ed. Fondo de la cultura económica, México 1974.

LEÓN Portilla Miguel, *Los antiguos mexicanos*, Ed., Fondo de la cultura económica, México 1961.

Instituto superior de estudios eclesiásticos, *Temas guadalupanos*, Libro anual año 1981-1982., Ed., Publicaciones del Instituto superior de estudios eclesiásticos, México 1984.

ALVEAR Acevedo Carlos, *Elementos de historia de México, (épocas prehispánica y colonial)*, México 1986.

VAILLANT George C., *La civilización Azteca*, Ed. Fondo de la cultura económica, México 1965.

JAVIER Clavijero Francisco, *Historia antigua de México*, Ed. Del valle de México, México.

SALVAT Juan, *Historia de México Tomo IV*, Ed. Salvat mexicana. México 1978.

PEÑALOSA Joaquín Antonio, *La práctica religiosa en México siglo XVI*, Ed., Jus. México 1969.

MORA Luz María, *Guadalupe ¿mito o verdad?* Ed. Amate, Zapopan, Jalisco 1995.

GUERRERO Rosado José Luis, *los dos mundos de un indio Santo*, Ed., Cimientos, México 1991.

ESTRADA de Torres Ma. Cristina, *México, ayate de la virgen de Guadalupe*, Ed., Buena Prensa, México 2004.

NEBEL Richard, *Santa María Tonantzín virgen de Guadalupe*, Ed., Fondo de culturas económica, México 1996.

GONZÁLEZ Fernández Fidel, *El encuentro de la virgen de Guadalupe y Juan Diego*, ed., Porrúa, México 2000.

G. Guerrero José Luis, *El Nican Mopohua tomo I*, Ed., Universidad Pontificia de México, México D.F. 1996.

CHÁVEZ Eduardo, *La verdad de Guadalupe*, Ed. Ruz, México 2008.

CERVANTES Ibarrola Francisco, *Conmemoración del 450 aniversario de las apariciones de nuestra Señora de Guadalupe*, México 1981.

FELICIANO Velázquez Primo, *Flor y Canto del Tepeyac*, Ed., Venecia, México 1981.

BRAVO Ugarte José, *Historia de México, la Nueva España*, E.d., Jus, México 1960.

PORTILLA León Miguel, *filosofía náhuatl*, ed., Universidad nacional de México. México 1966.

Sahagún Bernardino, *Historia de las cosas de la Nueva España Tomo II*, Ed., Pedro Robredo, México, 1938.

PAZ Octavio, *El laberinto de la soledad*, Ed., Fondo de la cultura económica, México 2005.

GONZÁLEZ Dorado Antonio, *De María conquistadora a María liberadora*, Ed. Sal Terrae, Santander 1999.

MENDOZA Veles Brenda, *Guadalupe al encuentro de sus hijos*, FUNDICE, México 2000.

ÍNDICE

Introducción	i
1. Marco teórico	5
2. El valle de México en el siglo XII	9
2.1. El valle de México.....	9
2.2. Estructura social, y gobierno.....	11
2.3. El aspecto económico.....	12
2.4. La religión y su influencia en la vida de los mexicas.....	13
2.5. Los dioses mexicas.....	14
3. Introducción al símbolo Guadalupano	17
3.1. La conquista.....	19
3.2. La aparición.....	23
3.3. Nican Mopohua.....	26
3.4. El paso del indigenismo al Iberismo.....	28
4. Análisis simbólico de la maternidad	32
4.1. La mala mujer Malinche.....	36
4.2. La buena mujer Guadalupe.....	38
4.3. Síntesis semántica de la maternidad en la cultura mexicana.....	41
5. Cosmovisión guadalupana en México	44
5.1. El guadalupanismo mexicano.....	45
5.2. Cosmovisión machista del mexicano.....	48
5.3. Síntesis semiótica.....	50
Conclusión	54
Bibliografía	56
Índice	58